



Universidad Internacional de La Rioja

Facultad de Educación

Inteligencia Espiritual: Propuesta de intervención para sexto curso de Primaria

Trabajo fin de grado presentado por: **María Díez Ayesa**
Titulación: **Grado de Maestro en Educación Primaria**
Propuesta de Intervención
Director: **Ignacio Roldán Martínez**

Ciudad: Pamplona

30 de Enero de 2015

Firmado por:

María Díez Ayesa

CATEGORÍA TESAURO: 1.1.8. Métodos pedagógicos

Resumen

En el presente trabajo se describe una propuesta de intervención para fomentar la Inteligencia Espiritual en los alumnos de sexto curso de Educación Primaria de un colegio privado concertado con esta espiritualidad. Las sesiones de que consta pretenden facilitar al alumnado momentos y espacios para que puedan evadirse del ritmo frenético de la rutina diaria, de forma que accedan a su “yo” más profundo, posibilitando así un crecimiento personal, mediante el autoconocimiento y la experiencia de encuentro.

El marco teórico en el que se sustenta la propuesta está dirigido a ahondar en la Inteligencia Espiritual, relacionada con la teoría de las Inteligencias Múltiples (Gardner, 2010), pero más concretamente en el término espiritualidad, dadas las características del centro para el que se ha diseñado: más en concreto, en la Espiritualidad Ignaciana. Además, se han revisado temas relacionados como la educación en valores, dada la íntima relación de estos con la espiritualidad.

Al final, se incluyen las conclusiones, así como un reconocimiento de las limitaciones y sugerencias de acción futura.

PALABRAS CLAVE: educación, espiritualidad, valores, encuentro, sentido, desarrollo de la persona, Espiritualidad Ignaciana

Contenido

1.-INTRODUCCIÓN	4
1.1.- JUSTIFICACIÓN	4
1.2.-OBJETIVOS	5
2.-MARCO TEÓRICO	6
2.1.- LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL	6
2.1.1.- <i>Acercamiento al concepto de Inteligencia Espiritual</i>	6
2.1.2.- <i>Concreción del concepto</i>	8
2.1.3.- <i>Espiritualidad, religiosidad y confesionalidad</i>	9
2.2.- ESPIRITUALIDAD DEL CENTRO EDUCATIVO	12
2.2.1. <i>Espiritualidad ignaciana</i>	12
2.2.2.- <i>El ideario del centro educativo (Proyecto educativo del Centro)</i>	16
2.3.- EDUCACIÓN EN VALORES	19
3.- PROPUESTA DE INTERVENCIÓN	25
3.1.- OBJETIVOS.....	25
3.2.- CONTEXTO Y DESTINATARIOS	25
3.3.- CONTENIDOS.....	26
3.4.- METODOLOGÍA	26
3.5. CRONOGRAMA Y PUESTA EN ACCIÓN	27
3.6.- ACTIVIDADES.....	28
3.7.- RECURSOS	46
3.8.- EVALUACIÓN	46
3.8.1. <i>Evaluación de los alumnos</i>	46
3.8.2. <i>Evaluación del proceso de enseñanza</i>	47
4.- CONCLUSIONES.....	48
5. LIMITACIONES Y PROSPECTIVA	50
6.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	51
6.1.- REFERENCIAS.....	51
6.2.- BIBLIOGRAFÍA.....	52
6. ANEXOS.....	53

Índice de figuras

Figura 1 Escala de la dignidad y necesidad de los valores.....	21
Figura 2 Calendario escolar con los días de práctica pautados	27
Figura 3 Esquema de la oración ignaciana	46

Índice de tablas

Tabla 1. Sesiones previstas para la propuesta de intervención.....	28
--	----

1.-Introducción

1.1.- Justificación

El término “Inteligencia espiritual” no es extraño en la literatura centrada en la educación, como no lo es el de la teoría de las “Inteligencias múltiples”, en cuyo seno nace. Tampoco lo es en la realidad educativa de nuestros días, aunque a veces los centros no se sean del todo conscientes de que lo que están educando es esta inteligencia concreta, como otras estrechamente ligadas a ellos: por ejemplo, la interpersonal y la intrapersonal.

En el centro educativo en el que desarrollo mi labor docente está desde hace tres años interesado en la teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner (2010), y ahora busca ahondar en la Inteligencia Espiritual. De hecho, en él se ha diseñado una propuesta para la Educación Infantil, centrada en especial en esta inteligencia, dado que es un colegio de las Hijas de Jesús, por lo que se trata de un colegio concertado religioso.

Las Hijas de Jesús se caracterizan por su Espiritualidad Ignaciana y, la cual está en la base del proyecto mencionado. Es una espiritualidad cristiana, a la que el adjetivo “ignaciana” añade solo el matiz de estilo o perspectiva.

Aunque en la actualidad me centro en clases de idiomas en los cursos de Educación Primaria, parte de mi labor en el centro es acompañar a los alumnos de tercero de Educación Infantil como guía en la implantación de este nuevo proyecto. Esta es la razón de que me haya planteado realizar una propuesta de intervención similar para etapas superiores, en concreto en sexto curso de Educación Primaria, con el fin de que sirva de experimento y guía para su implementación en otros cursos. En el fondo, anida la intención de dar continuidad al que en la actualidad se desarrolla en la Educación Infantil.

De ahí que el objetivo que me he propuesto para mi trabajo de fin de grado no sea otro que diseñar una serie de dinámicas dirigidas al desarrollo de la inteligencia espiritual, de forma que los alumnos que concluyan sus estudios en el centro escolar en el que desempeño mi labor de maestra lo hagan como personas que han desarrollado todas y cada una de sus dimensiones, incluida la trascendente.

A modo de reflexión personal, puedo mencionar que la breve experiencia de este año escolar me hace pensar y sentir que los alumnos han crecido a nivel personal y grupal: viven con ilusión la figura de Jesús y, sobre todo la relación con Él; reflexionan acerca de su estar y ser; y se ha creado un clima de pertenencia a un grupo (su aula) y de confianza en él.

El reto que tiene el colegio por delante es crear las oportunidades para que este crecimiento personal que incluye lo trascendente no se quede en una breve experiencia infantil, sino que tenga lugar a lo largo de las distintas etapas. De alguna manera, con esta propuesta proyecto y ofrezco

mis expectativas para el final de la etapa de Educación Primaria, consciente de pertenecer a una comunidad cuyo proyecto educativo explica el porqué de los objetivos que me planteo, las actividades seleccionadas y la metodología adoptada.

1.2.-Objetivos

Objetivo general:

Diseñar una propuesta de intervención para el desarrollo de la Inteligencia Espiritual en sexto curso de la etapa de Educación Primaria.

Objetivos específicos:

Los objetivos específicos del Trabajo de Fin de Grado son:

1. Elaborar un marco teórico que fundamente la propuesta, a partir de la lectura crítica de textos impresos y digitales significativos sobre la Inteligencia espiritual, la espiritualidad, la Espiritualidad Ignaciana, el espíritu educativo de la congregación del centro escolar de las Hijas de Jesús y la educación en valores.
2. Aplicar la metodología de diseño de proyectos para la elaboración de la propuesta de intervención.
3. Diseñar materiales originales para la práctica de la propuesta.
4. Proponer estrategias y criterios de evaluación de la propuesta, una vez haya sido aplicada.

2.-Marco teórico

2.1.- La Inteligencia Espiritual

2.1.1.- Acercamiento al concepto de Inteligencia Espiritual

Es cada vez más frecuente escuchar hablar de inteligencia espiritual en los entornos educativos, a raíz del enriquecimiento que para la educación ha supuesto la teoría de las Inteligencias Múltiples, de H. Gardner (2010). Sin embargo, y en el contexto de este trabajo, creemos oportuno hacer una pequeña aclaración de los términos, tanto de inteligencia como de espiritual, para no dar lugar a malentendidos.

En primer lugar, y ante una posible confusión de conceptos que puede sufrir la sociedad actual, hay que aclarar que la inteligencia espiritual no se inscribe necesariamente en el ámbito de la religión. Una persona puede ser creyente o no, pero todos contamos con una modalidad de inteligencia que puede ser calificada como espiritual. Esta potencia necesita ser educada, como inteligencia que es, lo mismo que las demás inteligencias aportadas por Gardner y después por Goleman. A lo largo de la historia, el cultivo de la inteligencia espiritual se ha dado en el contexto de una confesión concreta: de aquí la confusión de espiritualidad con confesionalidad.

La necesidad de educar la inteligencia espiritual lleva a plantearse distintas preguntas. Por ejemplo: ¿qué interacciones ofrecemos a los alumnos de Educación Primaria -nivel al que dirigimos nuestra propuesta-, para que profundicen en el conocimiento propio, en su interioridad, en su dimensión espiritual? Esta pregunta es relevante desde el momento en que no nos centramos en una cuestión limitada a la educación ni, más concretamente, a la que se imparte en centros religiosos. Hoy en día podríamos citar, sin afán de exhaustividad, tres ámbitos aconfesionales y no religiosos que apuestan por una formación de lo espiritual: el empresarial, en el cual aquellos que tienen una espiritualidad desarrollada disfrutan de mayor capacidad para el liderazgo y el éxito; el de la salud, en el que un médico o una enfermera con experiencia espiritual están en condiciones de mantener un trato más humano con los compañeros, los pacientes y los familiares de estos; y el ámbito del deporte de élite, en el que los deportistas espiritualmente inteligentes gozan de beneficios de rendimiento, gracias a una conciencia plena, a una mayor concentración. En definitiva, se puede afirmar que la educación de la dimensión espiritual no deja indiferente a nadie, sino que lo enriquece y puede llegar a ser un factor de valoración en un futuro inmediato.

Estos ejemplos sirven para entender que, en nuestro caso, el término “inteligencia” no hace referencia a una capacidad de simple acumulación de datos, ni a una habilidad concreta en una materia específica. Sugiere, más bien, la capacidad de adaptación a distintos entornos en los que descubrir una dimensión trascendente que dé sentido a la propia vida.

El ámbito de la trascendencia permite explicar el concepto que nos ocupa a partir de una inteligencia entendida como la capacidad para resolver problemas de distinta índole. Si el papel de

los maestros no es el de dar soluciones, sino el de facilitar oportunidades a los alumnos para que sean conscientes de lo vivido, para que aprendan desde la experiencia a buscar por sí solos las soluciones, merece la pena reflexionar sobre las vivencias del día a día, muchas de ellas valiosas. Momentos en los que, quizá, el tren aparece y hay que decantarse por cogerlo o dejarlo pasar, decisión que requiere vivir la situación como un problema y tomar las decisiones acertadas. Ejemplo de estas posibles elecciones son aquellas relacionadas con la vocación, con preguntas como si la persona que está al lado es aquella con la que se va a compartir el proyecto de vida, o con situaciones que exigen una decisión moral o ética.

Por otro lado, el término espiritualidad encierra un conjunto de rasgos semánticos que, a la vez que lo enriquecen, pueden generar controversia. En este momento, como novedad, se observa cierta independencia entre espiritualidad y confesionalidad, pero ha sido ciertamente costoso llegar a este punto. Tanto es así, que escuelas públicas y aconfesionales han comenzado a reivindicar la espiritualidad. Espiritualidad que, en sí, evoca tres ideas a las que es bueno poner nombre y alumbrar.

La primera idea de todas es la de apertura. Espiritualidad significa una apertura a los otros, al conocimiento y conciencia de los demás; pero también apertura a uno mismo (quién soy, para qué estoy en este mundo...); y por último, una apertura vertical hacia lo trascendente, hacia el hecho de que haya un fundamento, un “Alguien” divino. En definitiva, una idea de apertura que es interrogación, que lo cuestiona todo.

La segunda idea con la que nos pone en contacto el término espiritualidad va ligada a la experiencia de unidad. Una persona espiritual se experimenta de modo más pleno cuando descubre y vive que es más lo que nos une que lo que nos separa. Aun siendo conscientes de que cada uno es único, singular, individual, la condición de criaturas personales supone un todo compartido, algo común que nos une. En este sentido, cobran importancia otras inteligencias (Gardner, 2010), como la intrapersonal (el autoconocimiento) y la interpersonal (que permite entender a los demás, mediante virtudes como la empatía).

Por último, la tercera idea que evoca el término espiritualidad es la de sentido. La pregunta por el sentido de la vida está siempre presente. Preguntas como para qué o sobre qué o quién va a colmar nuestras expectativas como seres humanos, son signo de auténtico ejercicio espiritual. Con esta idea de sentido tienen mucho que ver la serenidad y la reflexión sobre el fin. Ninguno de nosotros somos mera prolongación de nuestros padres: una persona espiritual, en vez de actuar por inercia, tendrá diferentes respuestas de las de sus padres ante situaciones compartidas.

Una vez analizadas estas tres ideas, el concepto cobra forma y se identifica más fácilmente: espiritualidad como apertura hacia la unidad y hacia el sentido. Por cierto que, aparte de “espiritualidad”, hay otras denominaciones posibles que inciden más en un matiz u otro de la misma idea: “inteligencia trascendente” e “inteligencia existencial”.

¿Qué facultades desarrolla la inteligencia espiritual? Quizás sea pronto para contestar esta pregunta, dada la juventud del concepto. Pero se pueden adelantar algunas:

- interrogarse por el sentido, por la razón de ser, por la finalidad de la vida, del trabajo, de las relaciones, del consumo, del ocio: esto es, de la totalidad de nuestro ser y actuar;
- descubrir cuáles son los mejores modos de proceder, de acuerdo con el sentido y la finalidad; en consecuencia, motivación para superar las dificultades;
- ser capaces de tomar distancia respecto de la propia vida, de las propias necesidades..., para valorar cómo se vive, si realmente se están satisfaciendo las necesidades más profundas y si aquello que uno hace ayuda a crecer; este pararse y tomar distancia implica ser capaz de examinarse y valorar la propia actuación;
- ser capaces de admirarnos ante la realidad (el cielo, el paisaje, la música, el rostro de una persona...), y de interrogarnos a partir de su complejidad y belleza. Solo cuando surge la pregunta cabe la posibilidad de la respuesta, y la respuesta tiene sentido en relación con la pregunta; pero para ello es necesario no caer en la vida acelerada y en la rutina. Sin admiración, nos queda solo la pobreza intelectual.

2.1.2.- Concreción del concepto

A la hora de hablar de inteligencia espiritual, lo primero a tener en cuenta es la necesidad de concretar cómo enfocamos la cuestión. Es posible analizarla al estilo de Gardner, desde la teoría de las inteligencias múltiples; o hacerlo desde otras perspectivas, como la de la psicología.

Gardner se vio obligado a acotar el término espiritual a existencial, puesto que éste es más cognitivo. Su definición de inteligencia existencial es:

la capacidad de situarse uno mismo con las facetas más externas del cosmos – lo infinito y lo infinitesimal-, y la capacidad afín de situarse uno mismo en relación con determinadas características existenciales de la condición humana, como el significado de la vida y de la muerte, el destino final del mundo físico y del mundo psicológico, y ciertas experiencias como sentir un profundo amor o quedarse absorto ante una obra de arte. (2010, p. 84)

Torralba, sin embargo, prefiere el campo de la filosofía, y desde ahí entiende la inteligencia espiritual como aquello

que impulsa a plantearnos interrogantes existenciales y a vivir experiencias que trascienden de los límites habituales de los sentidos, que conectan con el fondo último de la realidad y que nos acercan al descubrimiento del verdadero potencial de cada uno. Es una especie de dinamismo que mueve a buscar la plenitud, al perfecto desarrollo de todo nuestro ser, a la profundidad y al sentido de lo que hacemos, padecemos y vivimos. Se expresa en una profunda aspiración a una visión global de la vida y de la realidad que integre, trascienda y dé sentido a la existencia. (2010, p. 57)

Ambas definiciones tienen mucho en común, pero dadas las características del centro en el que se desarrollará este proyecto, es de destacar la búsqueda de autodescubrimiento y plenitud de la definición de Torralba.

Parece que la inteligencia espiritual posibilita una apertura a la formulación de ciertas preguntas a las que no seríamos capaces de llegar por medio de las demás inteligencias trabajadas por Gardner. Nos referimos a las preguntas últimas, aquellas que no tienen respuesta definitiva en el campo de las ciencias positivas. Estas preguntas que expresan la insaciable voluntad del saber humano, el deseo de trascender, pueden agruparse en siete bloques:

- 1- Preguntas por nuestro yo: ¿Quién soy yo?
- 2- Preguntas sobre el destino próximo: ¿Qué será de mí?
- 3- Preguntas sobre el origen: ¿De dónde vengo?
- 4- Preguntas por el sentido de la vida: ¿Cuál es el sentido de la vida?
- 5- Preguntas por la finalidad humana y de todo el universo: ¿Para qué todo?
- 6- Preguntas por el origen del mundo: ¿Por qué todo?
- 7- Preguntas sobre la posibilidad de un Dios: ¿Existe Dios? ¿Dónde está?

Torralba (2010 y 2012) nos facilita una lista de diecisiete posibilidades que la inteligencia espiritual nos brinda, entendiendo esta como un proceso de búsqueda personal que carece de respuestas cerradas. Estas posibilidades quedan agrupadas en tres bloques.

En un primer momento, lo que el desarrollo de la inteligencia espiritual nos garantiza es la capacidad que el ser humano tiene de trascender, independientemente de si es religioso o no. El ser humano se asombra y esto lo conduce a la búsqueda del saber y del porqué de su estancia en este mundo, pues el misterio supera nuestros límites y va más allá sirviéndose del poder simbólico.

La persona espiritual está capacitada para experimentar la apertura al prójimo y apreciar que el mundo está lleno de valores (positivos y negativos), disfrutando el gozo estético, la ironía y el humor, además de que puede relacionarse con un Ser distinto de sí. Se trata de la capacidad de descentramiento y distanciamiento, lo que permite a la persona espiritual ver su realidad desde una perspectiva objetiva.

La práctica de estas facultades conduce a la persona espiritual hacia planteamientos y logros, como el autoconocimiento, desde el que descubrirá su llamada interior, por medio de preguntas últimas y del descubrimiento de ideales: es decir, aquello que lo va a realizar como persona.

2.1.3.- Espiritualidad, religiosidad y confesionalidad

A lo largo de la historia, ha sido frecuente la identificación de los conceptos de espiritualidad, religiosidad y confesionalidad. Sin embargo, cada uno de ellos representa una realidad distinta, que

puede ser experimentada por separado. Las tres pueden ser consideradas como círculos de la persona, de tal manera que cada una constituye una especificación mayor (Torralba, 2010).

El primer círculo es el de la espiritualidad, y corresponde a la misma persona. Es una dimensión transversal y común, dado que la espiritualidad es consustancial al hombre, en el sentido de que es inherente al ser humano pese a cualquier desacuerdo.

La religiosidad se sitúa en un segundo círculo, el cual corresponde a la relación de la persona con otra realidad personal a la que llamamos Dios. Esta supone una alteridad con la que la persona se relaciona no solo en cuanto que descubre en ella su fundamento, sino en cuanto que dialoga con ella (Barrio, 2009).

Por último, la confesionalidad viene a ser el tercer plano, el cual evoca un sentimiento de comunidad, un sentido de pertenencia. La persona se siente miembro de una comunidad en la cual tiene un rol, unos compromisos y lleva a cabo ciertos rituales utilizando diferentes símbolos. En algún caso, se da el hecho de que las personas no lo compartan todo con su comunidad, pero aun en esas diferencias, se sienten parte de la comunidad.

Aclarados los términos, se descubre que cada uno se sitúa en un ámbito que es posible trabajar por separado, pero en el contexto de un centro escolar confesional, es necesario abordar los tres. El objetivo será trabajar la espiritualidad presentando la pregunta de la alteridad divina e invitando a participar de la comunidad.

En esta tarea, es muy importante ser consciente de que la manera como una persona presenta estos tres círculos puede afectar directamente a la respuesta del receptor, haciendo que este se acerque o se aleje por completo de cualquier encuentro o experiencia espiritual.

En línea con lo que acabamos de decir, surge una pregunta: ¿cómo presentar a Dios de forma que la otra persona lo perciba como regalo, como una suerte, se interrogue sobre Él y quiera seguir buscando? Más aún, ¿cómo presentarlo de esta manera en el contexto específico del aula? Está claro que no podemos recurrir al marco legislativo en busca de respuestas porque, para empezar, no entra en el tema. Además, el currículo entiende a la persona como ser tridimensional (corporal, psicológico y social), cuando debería considerarlo como tetradimensional (corporal, psicológico, social y, además, espiritual).

Desde nuestro punto de vista, tres son las claves que hay que tener en cuenta a la hora de integrar la inteligencia espiritual en un centro escolar confesional:

- 1- hacer realidad aquello de que lo espiritual no atañe únicamente a los que trabajan en el ámbito pastoral;
- 2- no cultivarla únicamente en la capilla: cualquier espacio puede adaptarse a su práctica;
- 3- evitar que, por aquello de que es transversal, acabe cayendo en “tierra de nadie”;

- 4- tener clara la diferencia entre los tres planos (desarrollo espiritual, iniciación en la fe e invitación a la comunidad), para poder centrarse, en cada momento, en el que se pretende desarrollar.

A la hora de suscitar la espiritualidad en sí misma, tienen gran importancia e influencia las características del entorno en el que se va a proponer su desarrollo. En lo que se refiere al entorno, hay que tener en cuenta cuatro factores clave (Torralba, 2010):

- 1- **El silencio:** el silencio da qué pensar, nos interroga y activa la búsqueda de respuestas. El silencio no es sinónimo de estar callados, aunque exige la ausencia de “ruidos”, tanto externos (tráfico, conversaciones, obras, bocinas, golpes...), como internos (preocupaciones, malestares, tareas pendientes...). El silencio es una experiencia de ruptura y de liberación, además de un factor creativo. En un principio, puede resultar algo difícil inculcar su búsqueda en los jóvenes, pero poco a poco lo van interiorizando, disfrutando, hasta el punto de buscarlo, deseirlo y experimentar sus beneficios. En el silencio somos capaces de preguntarnos por la calidad de nuestros vínculos, es nuestro lugar de encuentro, mientras que el ruido es nuestro lugar de fuga.
- 2- **El símbolo:** los símbolos abren campos de interrogación, inducen a pensar acerca de su sentido. Hoy en día, la sociedad vive sin tiempo para contemplarlos: educar la inteligencia espiritual supone facilitar a los alumnos ese tiempo para que se fijen en los símbolos que nos rodean y que normalmente pasan desapercibidos. No nos referimos únicamente al ámbito religioso, en el que uno puede preguntarse por lo que evoca un hombre en una cruz; sino al de lo meramente cotidiano: los colores, los espacios, la numerología local, cultural, animal... El símbolo es fuente de disfrute, portador de belleza y, sobre todo, de significado cultural, cuyo desconocimiento permite hablar hoy de analfabetismo.
- 3- **Música:** la música podría ser considerada como el nexo entre la inteligencia musical y la espiritual. No toda música activa la espiritualidad, pero es cierto que para los niños, por aquello de que no tienen tanta habilidad para entender textos trascendentes, ni tampoco para escribir sobre la trascendencia, la música es un vehículo para liberar sus emociones, conmoverse y expresarse. Por otro lado, la música tiene un carácter unitario en el nivel de la cultura; por ejemplo, la de los coros, que crean lazos entre sus miembros, los cuales se estrechan en este compartir y crean unidad.
- 4- **Solidaridad:** hablamos de solidaridad entendida como la apertura al otro. Se tienen que dar iniciativas de forma que los estudiantes se vean relacionados con otras realidades, con otros grupos sociales. Se trata de ampliar “mundo”, de mostrar su multiplicidad. En esta línea, conviene que aparezcan en el aula prototipos de persona que no hayan visto antes. Este tipo de interacciones provocan interrogantes, hacen que

se rompa con la endogamia, que se descubra que hay más mundo que el propio (áreas desprotegidas, culturalmente o religiosamente lejanas), que emerja la compasión y el amor ante realidades dolorosas. Este tipo de experiencias ayudan tanto a ahondar en nuestro ser como a ponerlo en crisis. Pero de igual manera, sirven para crecer.

Es importante, de todas maneras, no creer que estos factores clave relacionados con el entorno que se propone desencadenan de forma automática una cadena de “causa y efecto”, puesto que uno propone y el hombre, con su libertad, dispone: el maestro facilita un posible encuentro, pero no está asegurado que este tenga lugar.

En este sentido, una breve mención a la iniciación en la fe, la aplicación de la religiosidad. La fe en Dios, el que entre una persona y Él se establezca una relación, queda fuera de nuestro alcance como personas que somos y como educadores que buscamos ser. La fe es una llamada, no depende de nosotros. En este ámbito, puede facilitarse, por medio del ofrecimiento de un contexto cálido, óptimo y permeable, que el encuentro se pueda dar. Pero solo en las entrañas de la persona tendrá lugar el cambio sin que desde fuera pueda apreciarse en un primer momento. Aún así, no podemos ignorar la idea de que el Dios del que hablamos es Padre, Amor, acogida; y también Redención. Ver a Jesús niño -Dios hecho hombre con todas las consecuencias-, y verlo en la Pasión, sufriendo en su propia carne y muriendo en la cruz por nosotros como gesto de plena humanidad, son realidades con las que Dios se ha hecho accesible del todo, comprensible e “igual”.

2.2.- Espiritualidad del centro educativo

Hemos hablado de religiosidad y confesionalidad en relación con la espiritualidad. Conviene, por tanto, dedicar unas páginas a la espiritualidad ignaciana (sub-apartado 2.2.1.) en un colegio de las Hijas de Jesús (sub-apartado 2.2.2.), para así poder entender el porqué de los distintos elementos de la intervención que proponemos en el capítulo 3. En la descripción de esta espiritualidad descubriremos una serie de valores que permiten introducir una herramienta nueva y al alcance de la pedagogía actual: la educación en valores (apartado 2.3.).

2.2.1. Espiritualidad ignaciana

La espiritualidad tiene que ver con entregar la vida, por lo que alcanza a todo el ser y el actuar: el ánimo con el que nos levantamos todos los días, la manera de afrontar los problemas y nuestra reacción cuando nos hacemos conscientes de que el tiempo pasa, nuestro trabajo, lo que hacemos en nuestro tiempo de ocio, el espíritu con el que llevamos la enfermedad, nuestra o de un ser querido. Y, para aquellas personas que se consideran creyentes, tiene que ver con el encuentro con Dios, que llama a cambiar la vida hasta el extremo de querer entregarse a los demás.

El término “espiritualidad ignaciana”, que contiene en sí lo común a toda espiritualidad, incluye una apuesta por una vida vivida de forma integrada, y con integrar nos referimos a marcar un horizonte claro en el proyecto de vida de cada uno: un horizonte que ofrece un extra de calidad y

sentido a todo lo que se hace, ayudando a vivirlo desde la reconciliación con uno mismo, con los otros y con la creación. Así, la espiritualidad ignaciana supone una perspectiva desde la cual la vida se ve de una manera nueva: como un camino que se recorre a la manera de Jesús de Nazaret (Ylla, 2013).

Esta espiritualidad toma el nombre de ignaciana porque fue San Ignacio de Loyola (1491-1556) quien la desarrolló, al mismo tiempo que fundaba la Compañía de Jesús (1539). Es a los jesuitas a quienes se les asigna propiamente esta espiritualidad, pero no son la única congregación que se identifica con ella. Ejemplo de congregaciones cuya espiritualidad es también la ignaciana son las Hijas de Jesús (jesuitinas), las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, las Siervas de San José... Además, no solo personas consagradas pueden vivir una espiritualidad ignaciana, sino todas aquellas que hayan interiorizado este modo de mirar el mundo, sea cual sea su estado.

Diez son las actitudes que describen y clarifican la espiritualidad ignaciana: agradecimiento, ayuda, acogida, empatía, amistad, disponibilidad, acoger la debilidad, perdón, diálogo, mirada que abre posibilidades.

La primera actitud es el (1) agradecimiento. En efecto, la propuesta de Ignacio en sus *Ejercicios espirituales* es la de dar gracias en todo momento por todos los bienes recibidos (“Considere la grandeza y multitud de los beneficios de Dios concedidos en sí propio, y déle gracias de corazón”, en Izquierdo, 2010, 246), propuesta que choca con la actitud común en el día de hoy, la de que nos hemos ganado todo lo que poseemos, hasta el punto de sentirnos víctimas de una injusticia cuando lo esperado no llega. La actitud ignaciana consiste en contemplar la vida como un regalo, y como tal, valorarla. Esta es la razón de ser del “Examen del día”, mediante el cual Ignacio nos invita a aprender a gozar de las pequeñas cosas sin creer que son nuestras por derecho.

Una segunda actitud es la (2) ayuda. Para el fundador, la ayuda es la clave de la integración en la vida. Para quien experimenta la ayuda como fundamento, el centro de la vida no está en el yo, sino en el otro, lo que requiere tener los sentidos a disposición de las necesidades de los demás, con un respeto profundo hacia ellos y hacia su libertad para decidir. Y es que la vida es una red de historias encontradas en la que cada persona tiene que aprender a compartir caminos, al tiempo que descubre la diversidad y la posibilidad de comunicación. Formamos parte de otras vidas y, al igual que los demás dejan huella en nosotros y nos abren a nuevas alternativas, nosotros también producimos el mismo efecto en otros.

En el siglo XVI, Ignacio de Loyola tuvo una gran intuición. Su congregación no se encerraría en monasterios participando de la llamada *fuga mundi*; sino que rompiendo con esta tradición nos enseñó que “el mundo es nuestra casa” (Nadal, 1561). A día de hoy, dos son las maneras de afrontar la diversidad propia de esta casa-mundo: la del modelo del “molde de bizcocho”, según el cual se busca la igualdad y la uniformidad; y la del modelo de la “paella”, según la cual la suma de diferentes sabores enriquece el plato. Así, lo que conocemos como interculturalismo es una apuesta

desde, por y para la vida, tanto en el plano individual como en el colectivo, con el fin de reconocer la dimensión humana, cultural, religiosa e identitaria de los demás. El interculturalismo supone integrar actitudes, valores y formas de acercamiento caracterizadas por la apertura, el diálogo y la confianza. La relación es oportunidad para el encuentro, no solo con el otro sino consigo mismo. Hoy en día, en esta sociedad caracterizada por el aumento de la inmigración, no se trata únicamente de respetar y aceptar una cultura diferente, sino de integrarla y reconocerla válida (con la dificultad que esto supone, pues ninguna de ellas debe perder su esencia ni su originalidad).

A la pregunta de cómo adaptarnos a la hora de apostar por la interculturalidad, la espiritualidad ignaciana responde con una herramienta: el ejercicio del discernimiento. Melloni, Mollá, Guillén y Catalá, jesuitas todos ellos, lo describen así (Puiggros, 2013):

- 1- Melloni: “El don del discernimiento -del conocimiento transparente- se da en el movimiento de salida de sí mismo y de entrada en Dios”.
- 2- Mollá: “El discernimiento ignaciano busca la delicadeza máxima en el amor. El discernimiento es una necesidad para todas aquellas personas que quieren vivir con honestidad y coherencia”.
- 3- Guillén: “El discernimiento sólo puede hacerse contemplando la vida de Jesús. Sin contemplación no hay discernimiento posible. Discernir es disponerse a abrir un diálogo permanente, vivo, afable, continuo, siempre fresco y nunca terminado con el Señor Jesús, sobre los avatares de nuestro día a día en su seguimiento”.
- 4- Catalá: “Discernir supone una doble referencia; por una parte poner en ‘crisis’, someter a ‘prueba’ nuestro decir y sentir sobre Jesús para no caer en una ensoñación y en una alucinación meramente subjetiva; y por otra ‘pleitear’ (someter a juicio) nuestro modo de estar en la vida... es poner en crisis y pleitear con nosotros mismos y con lo ‘normal y natural’; en la medida que se configura un talante, la realidad se abre y en estos tiempos de tanta injusticia y falta de misericordia se percibe que es posible vivir la Buena Nueva”.

En este sentido, otras dos actitudes que definen la espiritualidad ignaciana son, por un lado, la acogida; y por otro, la empatía. En cuanto a la (3) acogida, puede decirse que se trata de valorar lo bueno y positivo de los demás, sin prejuicios ni condenas previas. Nos vemos invitados a luchar con el recelo y el rechazo, facilitando al mundo una brisa de alivio y calor.

La (4) empatía se refiere al conjunto de capacidades para ver la realidad con los ojos del otro y poder desde ahí reconocer y comprender sus emociones y opiniones. Ello no implica compartirlo todo, sino entender lo ajeno (Echávarri, 2013). En todo momento hablamos de personas, y de personas está compuesta una sociedad cuyo lema más fuerte es a día de hoy: “Lo quiero todo, y lo quiero ya”. El individualismo hace que cueste hablar y pensar en plural; sin embargo, la lógica y la oración de Jesús de Nazaret es en plural.

Vivir en plural tiene como consecuencia que “cuanto más nos vaciamos, más nos vamos llenando”. Las actitudes con las que relacionamos esta paradoja cristiana son la (5) amistad y la disponibilidad. Como personas que somos, vivimos en y para las relaciones, la comunicación y el encuentro. Los amigos son aquellos que disfrutan con nuestras alegrías y cuya relación más estrecha nos sostiene en la adversidad. Ellos nos ayudan a conocer nuestras limitaciones y nos ayudan a seguir creciendo. Pedro Casaldáliga, el obispo de los pobres, recuerda al respecto que al final del camino nos preguntarán si hemos vivido, si hemos amado; y que nuestra respuesta será abrir el corazón lleno de nombres (1986).

La (6) disponibilidad, por otro lado, implica pobreza, generosidad, sencillez, humildad y corresponsabilidad. La Compañía de Jesús, y con ella la espiritualidad ignaciana, discrepan de algún modo de la forma en la que otras congregaciones viven el voto de obediencia. En la filosofía jesuítica, la obediencia no es un decir sí a ciegas, sino un fiarse de las personas y aprender a abandonarse en sus manos.

La séptima actitud es la de (7) acoger la debilidad. La debilidad es parte del ser humano, es en la herida o en el fracaso donde se hace fuerte. Y además, resulta mucho más fácil acercarse y aceptar los aciertos y errores del otro cuando uno mismo se sabe imperfecto. La Regla fundamental de la Compañía de Jesús afirma que una de las misiones principales es “reconciliar desavenidos”, es decir, la tarea de la reconciliación. En la última Congregación General, celebrada en 2008, se insiste en la función que tienen los jesuitas de tender puentes para superar fronteras. La reconciliación refleja, entre otras cosas, que somos seres rotos. Y que cada cual tiene sus rupturas, porque por algo estas son personales e íntimas. La ruptura es parte de nuestra realidad, pero, a pesar de ello, más importante que nuestra condición de seres rotos es la de ser seres amados: como en el pasaje bíblico entre Jesús y Tomás, en el cual Jesús no juzga la desconfianza de quien había sido su discípulo, sino que le invita a tocar sus heridas, tras lo cual Tomás profesa su fe.

Las dos nuevas actitudes a las que este pasaje invita son el perdón y el diálogo. El (8) perdón no es sinónimo de olvido, ni de falta de justicia: eso sería impunidad; perdonar consiste en recordar de otra forma, sin permanecer anclado en el pasado. El perdón es pasado, pero es también el cómo vivimos el presente y cómo soñamos el futuro. Y el (9) diálogo lo complementa: permite la conversión, aunque a cambio de romper con la autosuficiencia para dar pie al descentramiento. Con lo cual, el acercamiento al otro, el ponerse en su lugar y el superar las desconfianzas recíprocas son pasos necesarios. Así, conscientes de nuestra propia identidad y de nuestro sentido de pertenencia a una pluralidad, somos capaces de enriquecernos y crecer en la superación de las rupturas a través del diálogo político, social y económico.

La (10) mirada que abre posibilidades es la última de las actitudes. La contemplación es fuente de criterio y oportunidad de profundizar y hacerse libre. Así, si la expresión “contemplativos en la acción” expresa la actitud vital de sentir y ver a Dios en todas y cada una de las cosas de

nuestra vida más rutinaria, la mirada a la que se refiere es comprometida y cariñosa, una mirada que no condena; y en este afinar la mirada, las posibilidades se abren a nuestro paso.

Este vocabulario puede resultar algo arduo para quien no está familiarizado con la espiritualidad ignaciana, pero de lo que realmente se trata es de buscar y dar con algo significativo que nos ayude a trascender, a ir más allá de lo inmediato. Puede ser tanto una persona del entorno como un trabajo vivido como vocación; o quizás, alguna herida del pasado que dejó huella. En esas situaciones, como en cualquier otra, hay algo que eleva y mueve en busca de alternativas, ayudando a la persona a crecer.

2.2.2.-El ideario del centro educativo (Proyecto educativo del Centro)

Dentro del contexto de la espiritualidad, y más concretamente del de la espiritualidad ignaciana, consideramos oportuno acercarnos a documentos que son pilar para la congregación a la cual pertenece nuestro centro escolar, dado que a él va dirigida la propuesta de intervención.

El colegio pertenece a las Hijas de Jesús, también conocidas como Jesuitinas. Esta congregación surge el 8 de diciembre de 1871 en Salamanca, de la mano de Santa Cándida María (beatificada en Roma, en el año 2010), la cual se vio influenciada por tres focos de experiencia vital: la del padre Herranz, sj., la de la Compañía de Jesús y la del obispado de Salamanca.

La influencia más clara fue la del padre Herranz, sj., jesuita que en todo momento ayudó a Cándida María, especialmente en la fundación de la congregación y en la redacción de sus Constituciones: ambas fueron trabajo de los dos. El sacerdote tenía más experiencia y fue el apoyo gracias al cual Juana Josefa (así era el verdadero nombre de la fundadora) venció sus inseguridades. Ambos supieron llevar a cabo este trabajo verdaderamente cooperativo incluso por medio de cartas, durante un tiempo.

El padre Herranz, sj., hizo de puente de unión con la Compañía de Jesús. De esta manera, la congregación recibe el legado de la espiritualidad ignaciana, así como la protección, el apoyo y la asistencia espiritual y formadora que la Compañía brindaría posteriormente a todas las primeras hermanas jesuitinas. Importante fue también la presencia y trabajo del padre Bombardó, sj. Los propios jesuitas dan la bienvenida a esta nueva fundación cuando se fijan en el hecho de que ha nacido en línea con la espiritualidad ignaciana, pues es una congregación “que se amamanta con la leche de Manresa en todo, que vive y comienza en suma pobreza, como aquellos comenzaron” (Comisión precapitular sobre la Espiritualidad del Instituto de las Hijas de Jesús, 1969, 143-146).

Por su parte, el Obispo y el Director de la diócesis de Salamanca se encargaron del acompañamiento espiritual, el gobierno y la administración de la Comunidad, además de apoyar la formación de las alumnas, tras el destierro de los jesuitas en 1874. Parece que su colaboración fue positiva y respetuosa con las líneas espirituales y pedagógicas de la propia Congregación.

Ciertamente, es necesario conocer el comienzo de un movimiento tal para comprenderlo en la actualidad. La misión de las Hijas de Jesús está muy presente en el día a día de sus colegios, tanto como parece que lo estuvo en sus inicios, y viene a resumirse en que su campo apostólico es la educación, y una educación dirigida a niñas en un primer momento (más del 60% de las mujeres de Salamanca eran analfabetas), pero a todo niño hoy en día, sin limitación de ninguna clase: de hecho, la primera escuela en la Casa de la Concordia acogía a niñas externas e internas, tanto de pago como pobres (y, por tanto, exoneradas de pago).

La aprobación definitiva de la Congregación llega en 1901. En sus Constituciones y Reglas, la Madre fundadora sigue con fidelidad lo establecido por la figura y los documentos de San Ignacio de Loyola, aunque adaptándolas a sus características más propias. En aquella época, los jesuitas se dedicaban a la educación masculina y las jesuitinas a la femenina, como ha seguido ocurriendo hasta hace unas pocas décadas.

La fundadora se propuso ofrecer una oportunidad de educación cristiana para la mujer, de manera que en ese contexto de liberación, revolución y persecución eclesiástica, su congregación sirviera de instrumento a la Iglesia. El fundamento de su espiritualidad es ver a Cristo en todos los hermanos. Por eso nos dice que las maestras de sus centros “se animarán con santo fervor a conducir al bien estos santos depósitos de Jesús (...) [pues] sirviendo a los pobres, sirven y honran más particularmente a Jesús” (Comisión precapitular sobre la Espiritualidad del Instituto de las Hijas de Jesús, 1969, 220); y especifica más las pautas en detalles tales como el que las maestras “acudan a la oración pidiendo el espíritu de celo, de mansedumbre y de humildad” (221). Y es que una maestra de las Hijas de Jesús debe cultivar la caridad y manifestar unión y servicio, manteniendo siempre su dignidad, pero con sencillez y afabilidad, para ganar la voluntad de sus alumnos con bondad e inspirándoles confianza.

La fundadora no entendía una educación cuyo fin principal para con la persona no fuera el de “que se aplique para que sea útil y primero virtuosa” (Comisión precapitular sobre la Espiritualidad del Instituto de las Hijas de Jesús, 1969, 223). La idea es educar en la virtud y en la ciencia, pero sobre todo en la virtud. Además, en esta educación la Eucaristía ocupará un lugar importante. Si fuera posible, la fundadora apostaba por la misa diaria antes del comienzo de la jornada. El sacramento de la penitencia era también muy valioso y la devoción al Corazón de Jesús y a la Virgen. Por otro lado, dada la influencia y la colaboración de la Compañía de Jesús, en las primeras décadas las niñas de los centros de las hermanas jesuitinas hacían Ejercicios Espirituales anuales dirigidos por los padres jesuitas. Otras prácticas, como breves retiros en días designados para tal fin, fueron claves en su modelo de educación, además de la oración vocal en momentos puntuales del día: ofrecimiento al levantarse por la mañana, examen de conciencia al finalizar el día, o invocación al Espíritu y a la Virgen a la entrada y salida de las aulas.

Hoy en día, se mantienen los Ejercicios Espirituales (en diversos formatos, no solo de mes), los retiros y las oraciones de la mañana al inicio de las clases. El examen del día se ofrece como instrumento para ver a Dios en el paso de la jornada, pero no se aplica en la escuela de forma explícita, como tampoco se invoca tan asiduamente al Espíritu ni a la Virgen. Aun así, el documento más reciente elaborado en torno a la forma específica de actuar, *Nuestro modo propio de educar*, muestra los deseos de la Congregación actual de seguir creciendo fieles a estos fundamentos puestos por su fundadora. En él, las hermanas afirman que viven su misión como respuesta servicial orientada, desde su propio discernimiento, al cumplimiento de los dos presupuestos básicos: la gloria de Dios y el bien de los prójimos, así como el servicio a la Iglesia.

Según el estilo de la Congregación, el clima educativo estará impregnado de valores cristianos (el amor universal y solidario, la sencillez y la cercanía, la libertad y la alegría). La pedagogía estará centrada en la persona concreta y en sus circunstancias (lo que ahora se entiende por educación personalizada), todo desde un enfoque positivo de la educación, en el que primen el amor y la motivación, y que cuente con estructuras adecuadas: flexibles, de apertura y participativas.

Estos ideales tienen que hacerse vida en la comunidad educativa, por lo que quienes formen parte de su proyecto tendrán que cumplir con algunas exigencias, renunciando a ciertos individualismos, estando disponibles para dedicar su tiempo y esfuerzo al diálogo con el alumnado, manifestando una actitud colaborativa y alejada de posturas autosuficientes e impositivas. No se trata únicamente de asumir el proyecto del centro, sino de vivirlo: se trata de un proyecto educacional cristiano en el que los valores han de ser experimentados para poder transmitirlos.

Las hermanas son conscientes de que el educador laico tiene una opción de vida propia y, como tal, merecedora de su respeto; pero que nunca deberá ir en contra de los valores cristianos, cualquiera que sea la función que la persona desempeñe en el centro. De ahí los rasgos que definen a quien trabaja en el proyecto educativo:

- la intención de crear un ambiente de libertad, sencillez, cordialidad y alegría;
- el interés y la atención por las personas a quienes educa y sus necesidades, especialmente las más imperiosas;
- el amor como valor más importante y necesario, firme y sereno, pero con una acogida bondadosa y una cercanía sincera y dialogante;
- actitud madura, equilibrio, sentido crítico, justicia, objetividad, responsabilidad, seriedad profesional, capacidad de trabajo en equipo y disposición a renovarse y actualizarse;
- capacidad de educar con toda la persona, de ser testimonio de una vida coherente con su opción cristiana o con principios éticos como rectitud y honradez, con especial sensibilidad por los más pobres;

- sentirse miembro responsable de la comunidad educativa, respetar la identidad del centro y aportar sus ideas y colaboración para que este progrese y sea consecuente con los objetivos comunes.

2.3.- Educación en valores

Ya se adelantó más arriba que la educación en valores es una de las herramientas que, en la actualidad, más puede ayudar en el desarrollo de la inteligencia espiritual. Una de las ventajas que ofrece es que los valores son transversales.

La respuesta profesional a una educación en valores implica plantearse varios interrogantes, como: ¿qué son los valores?, ¿en qué consiste la valoración?, ¿son acertadas todas las valoraciones?, ¿qué relación hay entre la educación en valores y el proyecto educativo? Son preguntas complejas, dada su relación con el bien, la percepción personal (a menudo fruto de una biografía), la emotividad, la capacidad de discernimiento y la libertad. Intentar responderlas significa tener en cuenta que las necesidades de los alumnos de hoy no son aquellas impuestas por el positivismo y la revolución industrial.

Tanto el positivismo como la revolución industrial fijan la mirada en lo cuantificable, hasta el punto de que no sería arriesgado reconocer su influencia en fenómenos actuales como el materialismo, el afán de consumo, la búsqueda de la felicidad en la posesión de objetos tecnológicos, el deseo de controlar las emociones no solo en el ámbito empresarial, industrial o comercial, sino en las mismas familias. De alguna manera, nos hemos olvidado de que la persona supera enormemente esos fenómenos, es mucho más, a menudo subconsciente.

El valor supone valoración. De ahí la importancia de trabajar las emociones en el aula, dado que influyen en la percepción y dado también el grave analfabetismo social que acerca de la emoción reina en la actualidad. La educación de la inteligencia emocional está relacionada con las nuevas competencias, como la del trabajo en equipo, en colaboración y no en competición (Punset, 2012). Pero también con la percepción y valoración de realidades capaces de manifestarse como valores, y que no se explican por la mera naturaleza material: la solidaridad, la generosidad, el amor y tantas otras.

Ahora bien, el concepto de valor es terriblemente complejo por su carácter multilateral y contradictorio, pese a que toda variante permite su alcance:

El valor, como el poliedro, posee múltiples caras y puede contemplarse desde variados ángulos y visiones. Desde una posición metafísica, los valores son objetivos: valen por sí mismos; desde una visión psicológica, los valores son subjetivos: valen si el sujeto dice que valen; y desde el aspecto sociológico, los valores son circunstanciales: valen según el momento histórico y la situación física en que surgen. (Gervilla, 1994, 32)

Podríamos añadir más formas de acceso al concepto de valor, para entender mejor el carácter multifacético al que se refiere Gervilla. Así, si entendemos el vocablo *valor* desde el lenguaje común

o popular, diremos que significa: fuerza, actividad, eficacia, importancia, osadía, dignidad, valentía personal, firmeza de algo o cualidad, por referirnos solo a algunas de sus acepciones. Desde la perspectiva de las distintas ciencias o disciplinas, sin embargo, el sentido varía. En matemáticas, el valor puede ser la variable, la magnitud o la función de “x”; en música, aquello que cada nota posee según la figura en la que se ve representada, esto es, redonda, blanca, negra, corchea, semicorchea. En economía atiende al rédito, fruto o producto de una institución; mientras que en psicología equivale a interés, necesidad, principio normativo, actitud, creencia o rasgo.

Ahora bien, es necesario situarse en el terreno de la filosofía, pues la recuperación y fijación del concepto de valor, tal y como nos interesa, procede de la Axiología, instituida por Scheler a principios del pasado siglo como aquella disciplina que se ocupa de la naturaleza, esencia y juicios de valor, en contacto con materias como la Metafísica, la Ética, la Estética y la Antropología.

Afirma Fabelo que los valores desarrollan a la persona si realmente se da un equilibrio entre la objetividad social y la subjetividad individual; en este equilibrio consiste el redimensionamiento del ser humano (1989). Si no se cae en la cuenta de lo que esta afirmación supone es muy posible que el objetivo de la educación se disipe, como ocurre al querer introducir los valores de manera explícita y descontextualizada, ya sea en el diálogo o por medio de actividades que no resultan significativas. Aquí, es importante recalcar que los valores tienen fundamentos afectivos y que su percepción puede, en ocasiones, dar lugar a experiencias vitales que calan y transforman, y que solo pueden ser entendidas si previamente se ha dado una transmisión de conocimientos, un desarrollo de las habilidades de valoración y de reflexión sobre una actividad práctica relacionada con unos conocimientos previos. Son experiencias que afectan a la esencia de lo más íntimo y fundamental de toda sociedad: la comunicación, pues surgen en una situación compartida.

Identificamos los valores con cualidades reales internas y externas al sujeto dependiendo del grado de redimensionamiento humano, realidades que son tanto materiales como espirituales; siempre y cuando estos componentes de la persona den sentido a la existencia. Su estructura es variable, en relación con las circunstancias de la realidad, y su jerarquía varía según el desarrollo de la personalidad y del contexto social.

Desde un punto de vista general, los valores tienen ciertas propiedades que los determinan e identifican. Un primer rasgo es el hecho de que los valores valen en sí mismos; no *son* tanto como *valen*. Además, se caracterizan por una polaridad, dada por su doble manifestación de valor positivo y valor negativo o anti-valor. Su tercera propiedad es la categorización, pues ante tanta variedad de significados, su agrupación es plural. Otro rasgo es la gradación, y por consiguiente la jerarquía. Por último, reconocemos la infinitud de los valores, los cuales nunca son realizados en su máxima amplitud y mantienen al ser humano en una búsqueda continua.

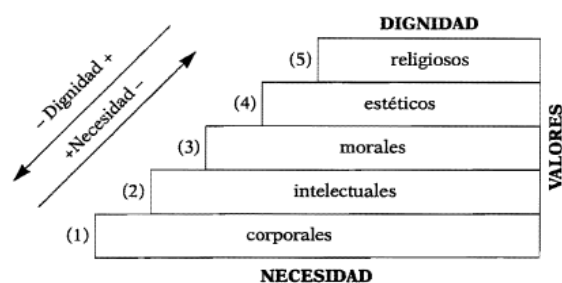
En relación con la gradación y jerarquía, nos servimos de los estudios de Scheler, quien asignó el nombre de *altura* a las ideas de dignidad, nobleza o categoría de un valor. En la misma

línea, Hartmann creó el término *fuerza de los valores* para explicar que unos valores necesitan de la adquisición y vivencia de otros para poder ser experimentados. En esta gradación, los valores más básicos son los biológicos o corporales, en la parte superior se encuentran los religiosos y trascendentales, y en el centro quedan los intelectuales, morales y estéticos.

Una profundización en el valor nos lleva a extraer unas conclusiones a propósito de esta jerarquización, las cuales conviene clarificar en nuestros alumnos:

- La falta de cumplimiento de los valores cuya posición es inferior en la escala supone una violación de mayor gravedad.
- Sin embargo, la adquisición de los valores más altos en la escala suponen una menor obligatoriedad, además de un logro mucho mayor.

Figura 1 Escala de la dignidad y necesidad de los valores



Fuente: Gervilla, 1988, 413

Como puede verse en la escala, ambos polos -necesidad y dignidad- permiten graduar no solo los valores, sino las dimensiones del hombre. Conocer esas dimensiones y alcanzar la dignidad a la que está llamado es lo que entendemos como humanizarse, alcanzar el máximo potencial. En palabras de Zubiri, “el hombre, al existir, se encuentra con la tarea principal de tener que hacerse” (1944, 436). Y este proceso no se puede dar de otro modo que por medio de la educación. Una educación que no se entiende sin estar ligada a valores tanto de manera explícita como implícita, del mismo modo que no se entiende cuerpo sin mente. Y así es, “por cuanto la educación en su misma esencia y fundamento es valiosa” (Gervilla, 1988, p. 414).

Los problemas comienzan cuando ante la multisignificación que hemos visto en páginas anteriores, se busca una perfección y optimización sin tener en cuenta que se está hablando de valores “acientíficos” y “arrazionales”. A la ciencia se le escapa aquello que trasciende lo que el ser humano es.

La clave radica en una pregunta axiológica: si el valor está en el interior de la persona y esta lo descubre, o si la persona es capaz de percibirlo en la objetividad exterior. Dependiendo del argumento, el planteamiento de la educación es uno u otro: aquella educación que parta de la idea de que los valores son subjetivos, tratará de encaminar su pedagogía hacia un modelo que permita descubrir aquello que está dentro de cada cual; mientras que la educación que defiende el hecho de

que los valores son objetivos, conducirá al alumno hacia la búsqueda. En ambos casos, como procesos educativos que son, es necesario que se pongan en juego todas sus dimensiones:

- 1) **El sujeto:** buscará alcanzar una segunda naturaleza, una mejor forma de ser.
- 2) **El contenido:** abarca prácticamente todo, a excepción de realidades que son antivalores, como la droga, el robo, el asesinato.
- 3) **La forma:** como diría Peters, “educar implica comprometerse en la utilización de los procedimientos legitimados por la moral” (1969, 17).
- 4) **La finalidad:** entendemos que el para qué de este tipo de proceso educativo nos permite alcanzar un acercamiento a la meta deseada, una meta en la que la adquisición de los valores es alcanzada.

Estas metas existen porque es el modo en que el ser humano se dirige a su plenitud, una plenitud que busca desde que tiene conciencia. El hombre, además de inteligente, es trascendente, y por eso la educación se caracteriza no solo por la razón, sino también por el valor.

La intencionalidad a la que aludimos queda reflejada y especificada en el currículo de una manera amplia y clara. Muestra de ello es la Orden de la Junta de Andalucía de 19 de diciembre de 1995:

La educación en valores no sólo ha de estar implícita en todas las áreas y materias del currículo, sino que también ha de estar reflejada en las normas de organización y funcionamiento del centro educativo como institución, en las relaciones y actuaciones de todos los componentes de la comunidad escolar y en la programación de las actividades docentes. (Andalucía, 1996, 20 enero, p. 690)

Las actitudes y las normas se ven fundamentadas por los valores, estas son su expresión. Los valores son la base de la valoración o juicio en la programación curricular y de la conducta. En este sentido, podemos decir que los valores *en la persona, y no meramente percibidos*, suponen una predisposición conductual hacia lo que perfecciona al hombre: lo que la filosofía clásica conocía como virtud.

Sin embargo, la práctica educativa es compleja. No se trata de una materia concreta que podamos impartir en un espacio y tiempo concretos, sino de una enseñanza transversal. Y no todo el mundo está capacitado para ella: es necesario ser sensible al valor y, en el caso de los valores superiores, tener una experiencia de trascendencia. La responsabilidad no recae únicamente sobre la persona que trabaja de forma específica los valores: toda la comunidad educativa tiene que ser ejemplo, y sus actitudes deben ser expresión de los valores que transmite¹.

¹ Conviene hacer la aclaración de que, cuando se habla de ser ejemplo, no lo es tanto de tener adquiridos los valores de modo pleno, sino de mantenerlos como meta a la que, a pesar de las dificultades, uno intenta acercarse. Es la experiencia de la falibilidad humana, pero también de la libertad de encaminarse a un fin que se percibe como valioso, y mantener el compromiso.

No podemos olvidar que, desde la Antropología Pedagógica, el sujeto al que hacemos referencia es un ser humano, y por ello una persona inacabada, susceptible siempre de *ser más*. De ahí que la enseñanza, y más concretamente la de valores, deba tener en cuenta ciertas dimensiones del desarrollo intelectual, moral, afectivo y religioso.

En este sentido, ideas a tener en cuenta son, por ejemplo, el hecho de que el aprendizaje intelectual no puede reducirse a un amontonamiento de datos informes y caóticos, recibidos pasivamente; como tampoco la voluntad puede reducirse a una proyección de estímulos. Educar personas es conducirlos a ser personas con sentido crítico, dueñas de su propio ser y hacer, capaces de diseñar un proyecto personal y comprometerse con él. Este proceso es autoconstructivo, de forma que el maestro únicamente alienta su realización en un contexto de libertad responsable y una auténtica autonomía. Como recuerda Barrio, la clave de una correcta enseñanza está en conseguir, en palabras de Andrés Manjón, que el alumno “piense con su pensamiento, quiera con su voluntad y sienta con su corazón” (Barrio, 2009, 122).

Es una labor compleja, con grandes riesgos: uno de ellos, el adoctrinamiento, lo cual nos lleva a pensar que el equilibrio en la intervención es ciertamente difícil. Existen quienes por no querer intervenir para adoctrinar, acaban pareciendo despreciadores de las ideas de sus alumnos, “tan insignificantes” que ni siquiera merecen su crítica, cuando lo que pretendían era parecer respetuosos en su silencio (Barrio, 2009). Pero motivar al alumno para que él mismo busque e indague quién es y qué es lo que desea, de forma que pueda diseñar su propio proyecto de vida, evitando cualquier manipulación externa, no significa limitarse a una ausencia de referencias. Y es que razones como el hecho de que el hombre necesita aprender a ser lo que es abonan la necesidad de una educación moral, “especialmente en determinadas etapas del desarrollo personal, [en las que] el educando necesita referencias de tipo moral para diseñar el propio proyecto vital, y modelos que lo estimulen a ejecutarlo” (Barrio, 2009, 125).

En este marco de enseñanza, el diálogo adquiere protagonismo y convierte el aula en espacio de verdadera discusión, seria y distinta a lo que muchos llaman “debate” (son muchos los ejemplos televisivos de la perversión de esta modalidad), alentada por la capacidad de escucha, que implica una actitud de respeto y gratitud; un espacio en el que reina la confianza, pues se contempla al otro como capaz de conocer, decir y vivir la verdad (Barrio, 2006).

Quedan por mencionar dos valores cívicos que no suelen aparecer en las clásicas tablas ni en los habituales currículos: la gratitud y la indulgencia (ambas, por cierto, son categorías esencialmente religiosas, desde el momento en que el Dios de los cristianos es Providente, comprende la debilidad humana y se adelanta a perdonar). El afán del hombre moderno por la independencia y la autonomía, también respecto de Dios, por el individualismo y el consumismo, hace que se olvide de estos dos valores cuya dimensión es también cívica, y que son esenciales para mantener una relación significativa y de calidad con los demás.

Para ir concluyendo con el tema de las dimensiones de la persona, nos limitamos a sugerir la importancia de la educación estético-afectiva y de la religiosa. Por un lado, la afectividad es el modo en que influye todo aquello que nos sucede tanto interna como externamente. En relación con esta vertiente interna y externa, la educación queda fundamentada en “saber suscitar afectos, en provocar estima hacia lo grande y digno, y repugnancia hacia lo mezquino e indigno del hombre” (Barrio, 2009, 131). En cuanto a la dimensión religiosa, el hombre, como toda criatura, depende absolutamente de Dios. Pero

en tanto que criatura *personal* —inteligente y libre— le es dada la posibilidad de asumir explícitamente su situación ontológica: puede darse cuenta de dicha situación y responder a la iniciativa que tiene Dios al crearle; puede agradecersele, dándole culto, procurando manifestar, no sólo con su ser —que ya lo manifiesta de suyo— sino también con su libre obrar, la excelencia y majestad del Creador. (Barrio, 2009, 132)

Es este un terreno en el que la educación apenas cumple con el papel de presentadora de realidades fundantes. En efecto, el reconocimiento de la condición propia no solo de criatura, sino de criatura personal llamada al amor, y de la capacidad de responder amorosamente a esa llamada original abre las puertas a la actuación de una libertad tan íntima que escapa a cualquier programación, a cualquier metodología de la enseñanza, a cualquier evaluación. Al educador, una vez presentada esa realidad, solo le corresponde la motivación y la manifestación de una vida que, por haber dado una respuesta afirmativa, merece la pena ser vivida.

3.- Propuesta de intervención

A continuación, desarrollamos una propuesta de intervención para el desarrollo de la inteligencia espiritual en alumnos de sexto curso de Educación Primaria, en un centro escolar en cuyo proyecto educativo es esencial la espiritualidad ignaciana.

3.1.- Objetivos

Objetivo general:

Desarrollar la Inteligencia Espiritual en alumnos de sexto curso de Educación Primaria.

Objetivos específicos:

- Proporcionar espacios de calma, silencio y escucha.
- Facilitar el desarrollo de la persona mediante experiencias de encuentro.
- Situar a los alumnos ante vivencias significativas que provoquen una reflexión acerca del valor de lo cotidiano.
- Posibilitar el diálogo con una alteridad, humana y divina.

3.2.- Contexto y destinatarios

Esta propuesta de intervención, diseñada para alumnos de sexto curso de Educación Primaria, pretende dar continuidad a un proyecto ya implantado en el centro escolar de las Hijas de Jesús en la ciudad de Pamplona. Este proyecto ha sido iniciado en la etapa de Educación Infantil con la intención de ir subiendo gradualmente hasta los últimos cursos de Bachillerato.

La propuesta se concreta en una serie de sesiones que tendrán lugar a lo largo de todo el curso escolar. Algunas tienen como objetivo abrir espacios en los que se pueda tener acceso a la espiritualidad ignaciana de forma más explícita, como las sesiones 3, 6, 9, 12, 15 y 17, en las que los alumnos acuden a la capilla y hacen oración siguiendo el esquema de la oración ignaciana.

Sin embargo, el fondo del que bebe el proyecto educativo exige la transversalidad, por lo que debe ser acompañado en el resto de disciplinas impartidas en el centro. Asignaturas como el conocimiento del medio, pese a la comprensible practicidad de la ciencia, puede ser enseñada de manera que todo aquello que es descubierto por el hombre se entienda como regalo de Dios y exprese la bondad y la belleza de la Creación. Y es que la interioridad facilita que la persona se relacione con el entorno desde otros accesos y de manera más gratuita. Añadir este punto de vista al meramente cognoscitivo no anula este, sino que lo amplía, y a la vez permite que la inteligencia espiritual de la persona se vea reforzada. Así, el crecimiento de esta inteligencia amplía horizontes.

El centro escolar es propicio para llevar a cabo la propuesta. Queda situado en un barrio, la Chantrea, cuya población es de clase media baja; además, tiene al lado un descampado en el que viven unas familias gitanas, las cuales matricularon a sus hijos en el colegio llevadas por la

obligatoriedad de la educación. El centro es reconocido por su buen equipo de orientación, por lo que familias cuyos hijos necesitan de adaptaciones especiales recurren al colegio. Entre el alumnado podemos encontrar una gran diversidad de culturas, procedencias y necesidades. No cabe duda de que las posibilidades de crecimiento personal en tal escenario son abundantes.

Este colegio tiene clara su misión: la formación académica y humana, pero también evangelizar. Así, al inicio de curso, el viernes de la primera semana está programada una salida para que los compañeros de clase convivan fuera del recinto escolar. Además, hacia mediados de este mismo primer trimestre, las clases vuelven a tener una convivencia en locales del mismo barrio para trabajar las relaciones interpersonales, lo que supone insistir en el enriquecimiento espiritual a través del desarrollo de la inteligencia interpersonal.

En el colegio se respira un ambiente acorde con la misión de la congregación que lo dirige. Se trata de humanizar la figura de Jesús, y de acercar su ejemplo al día a día de cada uno.

3.3.- Contenidos

Contenidos específicos de la propuesta	Contenidos para la interdisciplinariedad
<ul style="list-style-type: none"> • Concepto de subjetividad • El encuentro: con los demás y con Dios • Simbología y ritos cristianos • Valores: confianza, amistad, respeto, responsabilidad, compañerismo, amor, disponibilidad, generosidad, esperanza, paz, tolerancia y flexibilidad 	<ul style="list-style-type: none"> • El arte, la belleza, las técnicas de pintura, pintores mundialmente conocidos • Los sentidos • El lenguaje no verbal • La libertad de expresión • Las diferentes culturas • La riqueza, la pobreza y las clases sociales

3.4.- Metodología

Toda sesión tiene una misma estructura en el procedimiento. En un comienzo, (1) los alumnos abandonan el espacio común del aula y se dirigen a otro lugar específico, más adecuado para este tipo de dinámicas. A continuación, (2) el profesor plantea una dinámica en la que los alumnos se van a ver envueltos e interpelados, para después (3) facilitar un espacio de forma que puedan expresar libremente aquello que haya surgido. Finalmente, (4) se ponen en común posibles impresiones y reflexiones provocadas por lo experimentado.

Se puede apreciar bajo este procedimiento una base metodológica respetuosa con las ideas, experiencias y conocimientos previos del alumno; con su capacidad de razonamiento y de apertura; y con sus procesos cognitivos, los cuales se activan por medio de construcciones progresivas de conocimientos y sensaciones. La intervención parte de todo aquello que permite detectar estas ideas previas, que serán posteriormente reorientadas, relacionadas y reforzadas por ellos mismos.

Se trata de una propuesta metodológica activa, ya que es el propio alumno quien protagoniza el proceso de aprendizaje; el maestro únicamente guía, prepara y orienta las clases hacia el crecimiento y la consolidación de los aprendizajes significativos.

En la práctica es aparentemente individual, porque busca un desarrollo personal del alumno desde el autoconocimiento e interioridad. La introspección y el proceso de aprendizaje suponen un trabajo personal, al igual que la valoración crítica del proceso. Sin embargo, es también una metodología cooperativa, porque es en la puesta en común, en la apertura a los demás y en el compartir y escuchar a los compañeros, donde el conocimiento se enriquece. Además, la motivación surge al tratarse de una experiencia entre iguales.

Las cuatro claves que Torralba recuerda (silencio, símbolo, música y solidaridad) son el colchón sobre el que quedan diseñadas las actividades, pero siempre desde una perspectiva de motivación y respeto. El silencio, el buen clima, la libertad y la confianza son requisitos imprescindibles en esta propuesta. Además, las actividades deben ser flexibles y readaptables, así como cercanas, asequibles y apropiadas al grupo de alumnos: tarea esta del docente en ejercicio.

3.5. Cronograma y puesta en acción

Dada la transversalidad de la propuesta, esta es extrapolable a cualquiera de los bloques de contenidos, áreas y cursos, y podría ser puesta en práctica en cualquier momento del año escolar. Si bien no existe concreción alguna en el Real Decreto 126/2014 de la disciplina en cuestión, reducimos su impartición a una hora lectiva semanal, la cual se extraerá de las dos asignadas a la tampoco obligatoria asignatura de Religión. Esta hora se destinará únicamente a la mitad de la clase, por el número tan elevado de alumnos: media clase saldrá del aula mientras que la otra mitad continúa con la materia de religión, y la semana siguiente, será la otra mitad la que abandone el aula. La previsión del desarrollo completo de la propuesta es de octubre a mayo. Sirva el calendario de este curso para representar la futura programación en el siguiente:

Figura 2 Calendario escolar con los días de práctica pautados



Fuente: colegio Hijas de Jesús, Pamplona, modificado por la autora

Tabla 1. Sesiones previstas para la propuesta de intervención

Sesión	Título
Sesión 1	De visita al museo
Sesión 2	Viaje al fondo de la Tierra
Sesión 3	Capilla
Sesión 4	Las piezas de un solo puzle
Sesión 5	En el interior de la gran pantalla
Sesión 6	Capilla
Sesión 7	La música de colores
Sesión 8	Por encima del silencio
Sesión 9	Capilla
Sesión 10	Entre líneas y más allá
Sesión 11	Universo de valores
Sesión 12	Capilla
Sesión 13	Colgando en tus manos
Sesión 14	Abandonamos el nido
Sesión 15	Capilla
Sesión 16	Una mirada expuesta
Sesión 17	Capilla

Elaboración propia

Las sesiones que se presentan en la tabla 1 podrán ser modificadas, ampliadas o combinadas en función de la necesidad del alumnado, permitiendo al profesorado encargado de llevarlas a cabo la adaptación que mejor corresponda a las necesidades del aula.

3.6.- Actividades

A continuación, se describen las actividades propuestas. Se incluye número y título de cada sesión, objetivos, aplicación práctica y recursos. El color de cada actividad se corresponde con el que tiene en el calendario.

Sesión 1: De visita al museo

Objetivos	Recursos (anexo 1)
<ul style="list-style-type: none"> • Descubrir la belleza del arte • Despertar la comunicación con las obras de arte • Reconocernos en las vidas y obras de los demás 	<ul style="list-style-type: none"> • Láminas de cuadros y telas que los cubran • Fichas con las preguntas • Gafas sin cristales • Papel de estraza y rotuladores • Música de relajación

Descripción

Los alumnos salen del aula y van a otro espacio en el que la dinámica está preparada: las paredes están decoradas con varias telas, las cuales cubren láminas de cuadros famosos.

Antes de entrar, el profesor pide silencio y contextualiza la actividad. La sesión simula la salida a una galería de cuadros un tanto particular. No son todas las obras de un solo autor, sino un popurrí de obras de arte que reflejan la vida, la de aquellos que las crearon y la de todo aquel que la contempla. Se invita al alumnado a entrar en la sala y recorrerla en silencio, escuchando la música que hay de fondo y dejándose interpelar por los cuadros que van a observar. Se les deja 15 minutos para que puedan pasar por todos los cuadros sin prisa y se va bajando la música hasta dejar el aula en silencio. Entonces se pide a los alumnos que escojan un solo cuadro y se detengan frente a él.

En este momento, el profesor reparte unas gafas sin cristales y una ficha con una serie de preguntas a las que cada alumno dará respuesta desde la perspectiva de una mirada especial. Estas gafas tienen un papel metafórico: permitir ver los cuadros desde lo más hondo de nuestra persona. Se dejan, de nuevo, 15 minutos con música suave para que los alumnos respondan las preguntas.

Tras el trabajo personal, se abre el grupo y se propone lo siguiente. En el centro de la clase hay un trozo grande de papel de estraza, de papel continuo y varios rotuladores de colores. Se invita a los alumnos a que escriban libremente en el centro una palabra que identifiquen con lo que les ha dicho el cuadro que ellos mismos han elegido.

Cuando los dos medios grupos de la misma clase hayan experimentado la dinámica, este papel continuo con los mensajes que ellos hayan escrito se pondrá, enmarcado (se le dibujará un marco alrededor), en una pared de su clase.

Sesión 2: Viaje al fondo de la tierra

Objetivos	Recursos (anexo 2)
<ul style="list-style-type: none"> • Hacer sentir a los alumnos protagonistas de su propia vida • Descubrir que podemos superar una situación difícil • Propiciar una experiencia de educación de la interioridad mediante técnicas que recorran las diferentes dimensiones de la persona • Expresar sentimientos de forma consciente a través de un trabajo artístico 	<ul style="list-style-type: none"> • Cojines y esterillas • Música de fondo • Relato • Papeles pequeños para la reflexión personal • Papel de estraza • Popurrí de periódicos, revistas, tijeras, pegamento, lana, telas, gomaeva de colores, rotuladores, pinturas...

Descripción

Los alumnos abandonan su aula y se dirigen a la sala en la que se ha preparado la dinámica. Este espacio se ha organizado con unas esterillas y cojines.

Al igual que en todas las sesiones, el profesor pide silencio y explica brevemente la dinámica. En esta ocasión, los alumnos entran en silencio y se acomodan con la ayuda de los cojines y esterillas en un espacio de la sala que ellos elijan, tumbándose bocarriba con los ojos cerrados para comenzar con un pequeño ejercicio de introducción de relajación.

Es un momento de relajación activa, tumbados, trabajando la tensión y distensión de las diferentes partes del cuerpo que tocan el suelo. Desarrollo (5 min.):

1. Mostrar lo que se va a hacer (hacerlo para que lo vean) e invitarles a ponerse una cinta en los ojos.
2. Situar al grupo tumbados y observar la respiración (inspirando por la nariz y expirando por la boca).
3. Escuchar los ruidos del cuerpo y las posibles tensiones.
4. Tensar diferentes partes y destensar (soltando el aire de golpe), siendo conscientes de las sensaciones de relajación que vamos teniendo. Los pasos a seguir en relación a las partes del cuerpo a tensar – destensar son:
 - Pierna derecha, parte inferior, gemelos
 - Pierna izquierda, parte inferior gemelos
 - Pierna derecha, parte superior, glúteos
 - Pierna izquierda, parte superior y glúteos
 - Músculos de la tripa
 - Músculos pectorales
 - Brazo derecho
 - Brazo izquierdo
 - Cabeza

Una vez los alumnos se han preparado para la segunda parte de la sesión, el profesor comienza a leer un breve relato en el que los alumnos se ven envueltos como protagonistas principales, dejándose llevar por todo lo que en la historia acontece. El objetivo concreto de esta dinámica es generar una serie de emociones de diferente tipo mediante la escucha activa de una historia que provoca el contraste de experiencias positivas y negativas de la vida.

Entonces, comentamos con ellos si alguna vez han ido al monte, a una excursión con amigos..., si les gusta, si han disfrutado con la experiencia. Finalmente, les explicamos que para lo que vamos a hacer a continuación es imprescindible que estén cómodos, con los ojos cerrados, porque queremos invitarlos a hacer una excursión por el monte, con su imaginación. Comenzamos.

(Se pone la primera música)

Aquel sábado iba a ser un día especial. Hacía tiempo que no salíamos juntos; el bocata y nuestras botas, no necesitábamos nada más. El cielo azul, alguna nubecilla a lo lejos... la temperatura ideal. Nos pusimos en camino.

Bromas, risas, puesta al día de los últimos acontecimientos. Comenzamos la subida... silencio, concentrados en nuestras piernas, en nuestros músculos tensos, en nuestra respiración; ya nadie hablaba, cada vez el esfuerzo era mayor, solo pensábamos en llegar arriba y disfrutar de la vista y del bocata.

(El profesor cambia de canción)

De pronto el aire cambió, un vientecillo suave y frío, diferente. Sacamos nuestros chubasqueros, miramos al cielo: se estaba cubriendo poco a poco. El sol se escondió de repente y aquel día luminoso se volvió gris. Seguimos caminando con decisión, sin perder de vista el camino.

Llegamos arriba por fin. La vista era maravillosa, espectacular... De pronto, desapareció ante nuestros ojos. Una densa niebla cayó de repente. Como por arte de magia nos envolvió tanto que casi no podíamos ver nuestras caras. Nos sentamos juntos, tocándonos, sintiéndonos.

Imposible regresar: nos perderíamos. Decidimos esperar, pero ¿cuánto tiempo? Nos quedamos paralizados por el miedo, nadie hablaba, alguien tosió. Cuando pensábamos que no se podía estar peor, comenzó aquella lluvia, primero suave y luego intensa y constante, calando nuestros chubasqueros y nuestros cuerpos.

(El profesor pone una tercera canción)

Oímos el primer estruendo iera una tormenta! Corrimos a un claro, donde no había árboles. Nos apiñamos, nos unimos, alguien dijo una tontería, reímos por un instante, pero luego un silencio largo y espeso. Pasará, pasará, tiene que pasar.

¿Cuánto duró aquello? ¿Media hora? ¿Una hora quizá? Fue interminable.

Alguien lloraba bajito y alguno dijo lo que todos estábamos pensando: y si se hace de noche, ¿cómo volveremos? (PAUSA LARGA) Así pasaron dos horas.

No podíamos estar más fríos, calados hasta los huesos; sentíamos resbalar el agua por la frente, alguien se quejaba de dolor de espalda, el de antes seguía tosiendo. De pronto, la lluvia cesó. Comenzamos a respirar aliviados: al menos, había dejado de llover. Volvió el aire, nos cortaba y nos helaba aún más: ¿Qué haremos? ¿Nos movemos? No, tenemos que esperar. Y esperamos.

(El profesor pone una 4ª canción)

De pronto, como en un sueño, la niebla comenzó a subir. Primero vimos nuestras caras con claridad; luego, lentamente, el paisaje frente a nosotros reluciente y claro. El sol quería salir tímidamente, iluminaba, calentaba un poco nuestros cuerpos mojados. La lluvia fina, casi como rocío, mojaba nuestras caras... Se hizo silencio otra vez y ¡ALLÍ ESTABA!, ABRIENDO EL CIELO DE PARTE A PARTE: ERA EL ARCOIRIS MÁS ESPECTACULAR QUE HABÍAMOS VISTO NUNCA.

(El profesor sube el volumen de la música)

FINAL

Cuando finaliza el relato, el profesor deja dos minutos de silencio y les pide a los alumnos que se incorporen. Cada uno de ellos tiene un papel pequeño a su lado para que pueda anotar tres sentimientos que ha experimentado durante la escucha y vivencia de la lectura del relato. Además, en el centro del aula está preparado un gran trozo de papel de estraza, además de revistas, trozos de telas, de lana, rotuladores, pinturas, tijeras, pegamento, periódicos, gomaeva de colores... Se les pide que representen, utilizando libremente todo el material del que disponen, esos sentimientos que han ido sintiendo a lo largo de la vivencia del relato. Se sientan todos alrededor del papel: cada uno dispone de una parte de él para trabajar.

Se les deja 15 minutos para que concluyan su obra de arte. Después, se colocan las representaciones en la pared y cada uno expone lo que ha plasmado en el papel.

Sesión 3: CAPILLA

Objetivos	Recursos (anexo 3)
<ul style="list-style-type: none"> Llevar la experiencia de interioridad al encuentro con Jesús Descubrir la humanidad de la figura de Jesús 	<ul style="list-style-type: none"> Espacio de la capilla Biblia Vela y mechero Ficha para el guía, incluida en los anexos Símbolo con el que comparten su reflexión personal

Descripción

Consiste en hacer un momento de oración, de unos 20 minutos, siguiendo la estructura de la oración ignaciana (se explica en el apartado 3.7.). Los alumnos asisten a la capilla, donde se les ha acomodado un espacio de forma que el encuentro con Jesús sea acogedor. El profesor da pautas para que la conversación fluya. La actividad seguirá siempre un mismo esquema.

La visita a la capilla la hacen en los grupos de siempre, pero en un mismo día. Primero, acude la mitad de la clase y, cuando esta concluye, se le da paso a la siguiente mitad.

Sesión 4: Las piezas de un solo puzzle

Objetivos	Recursos (anexo 4)
<ul style="list-style-type: none"> Despertar los sentidos Descubrir las posibilidades que los sentidos nos brindan 	<ul style="list-style-type: none"> 5 mesas y 36 platos 8 vendas para los ojos Portátil con la grabación de los 6 mensajes

<ul style="list-style-type: none"> • Hacerse conscientes de la riqueza de los cinco sentidos 	<p>de los rostros</p> <ul style="list-style-type: none"> • Incienso, lavanda, café, huevo podrido, detergente, agua de limón • Guindilla, chocolate, atún, vinagre, gominolas, ajo • Piedra pómez, palma de la mano, esponja, piel de la castaña, aire de un secador, agua con hielos • Grabaciones auditivas de naturaleza (ríos y pájaros), gritos, música instrumental clásica, música rock, ruidos de tráfico, una nana • Ficha individual para completar • Tabla para la puesta en común • Post-it-s
---	--

Descripción

Los alumnos se trasladan para llevar a cabo la dinámica en un aula preparada. El profesor pide silencio y explica brevemente lo que se van a encontrar dentro del aula.

La clase está dividida en 5 rincones, uno por cada sentido. Estos rincones están visiblemente diferenciados, pues se han montado 5 estantes en el interior del aula. Los estantes dedicados a los sentidos del olfato, gusto y tacto disponen de seis platos cubiertos, cada uno de los cuales esconde diferentes objetos que huelen, saben y tienen diferente tacto, respectivamente.

Los alumnos entran por parejas. Uno de los dos lleva los ojos tapados y, una vez que pasa por cuatro de los estantes (todos menos el de la vista) se invierten los papeles.

Los alumnos que tengan los ojos tapados manipulan únicamente tres de los platos de cada estante, de forma que su pareja no descubra antes de tiempo lo que le tocará encontrarse posteriormente, en su turno.

En el estante del sentido de la vista, por el contrario, los dos compañeros participan al mismo tiempo. En él, hay una pantalla en la que aparecen diferentes rostros dando mensajes. Mensajes que los alumnos, en un primer momento, no escuchan. En este marco, los alumnos deben rellenar una ficha con determinadas cuestiones (se adjunta en anexo 4).

Tras la dinámica, se hace una puesta en común. En la pared hay una tabla en la que los alumnos tienen que dar respuesta a cuatro preguntas relacionadas con cada uno de los sentidos. Para ello, se reparte a cada uno un pequeño taco de post-it-s en los que libremente escribirán y pegarán su respuesta dentro del recuadro de la tabla correspondiente. Quien quiera puede leer en

alto aquello que haya escrito, compartiendo así su reflexión con los demás; o puede, simplemente, levantarse, pegarlo y volver a su sitio.

Sesión 5: En el interior de la gran pantalla

Objetivos	Recursos (anexo 5)
<ul style="list-style-type: none"> • Despertar el sentido crítico • Motivar el autoconocimiento, la búsqueda de sentido • Valorar lo que cada uno siente que está llamado hacer • Reflexionar sobre la libertad 	<ul style="list-style-type: none"> • Película: <i>El club de los poetas muertos</i> • Ficha de reflexión individual • Imagen sobre la que hacer la puesta en común • Símbolo para la puesta en común

Descripción

Brevemente, se va a realizar un cine fórum, por lo que tiene una duración equivalente a dos sesiones. Ambas mitades de la clase la hacen al mismo tiempo, para seguir con el ritmo usual de la programación. En la primera hora se ve parte de la película; en la siguiente semana se termina la visualización y tiene lugar una reflexión acerca de ella.

Para esta reflexión, en primer lugar, se les pedirá dar respuesta de forma individual a una serie de cuestiones (ver anexo 5); posteriormente, se llevará la reflexión al grupo. A la hora de compartir sus reflexiones, el símbolo que utilizaremos será un rectángulo con forma de fotograma (anexo 5), de forma que si todos añaden el suyo se irá formando nuestra propia película: todos formamos parte de la realidad, todos podemos sumar o restar causas, con lo cual, el compromiso es de todos.

Sesión 6: Capilla

Cada dos sesiones, en las que se desarrollen distintas dinámicas, se hace una visita a la capilla. Esta visita tiene los mismos objetivos generales y la misma estructura ignaciana (ver sesión 3), aunque el texto bíblico es diferente, como lo son también los símbolos que se hagan.

Sesión 7: La música de colores

Objetivos	Recursos (anexo 6)
<ul style="list-style-type: none"> • Sentir con la música • Comunicarse con la música • Expresar a través de la pintura los sentimientos • Reconocer el arte como expresión 	<ul style="list-style-type: none"> • Música variada • Papel continuo/ de estraza • Papel de periódico para cubrir el suelo • Botes de pintura de muchos colores • Botes vacíos para hacer mezclas • Brochas de diferentes tamaños • Ficha para la reflexión individual

Descripción

Como para sesión de esta propuesta de intervención, los alumnos salen del aula y van a la que ya relacionan con estos encuentros. Esta vez, el espacio ha quedado dividido en dos por un biombo (en un primer momento, todos permanecerán en una de las mitades, para pasar después a la otra).

Antes de entrar, el profesor reparte una capa de plástico impermeable a cada alumno y explica cómo van a ir entrando de uno en uno, en silencio, y a colocarse en el lugar de la sala que escojan con los ojos cerrados.

En el interior, la música suave suena desde el comienzo. Cuando todos hayan entrado, el profesor les invita a hacerse conscientes de su propia respiración, facilitando que se dé un ambiente de serenidad e interioridad.

Entonces, el profesor les dice que a partir de ese momento, las músicas van a ir cambiando, y que de lo que se trata es de que cada uno se deje llevar, que se mueva libremente por la sala, que camine hacia donde y como quiera; que sienta la música y en función de ello actúe.

Mientras esto sucede, el profesor echa el biombo a un lado y descubre la otra mitad de la sala. En ella, el suelo está forrado de papel en blanco en el centro y alrededor hay muchos botes de pintura de colores, con brochas de diferentes tamaños esparcidas a lo largo del suelo.

La música sigue sonando y la nueva pauta es que de la misma forma que se han ido dejando llevar en el movimiento, que lo hagan utilizando la pintura que hay a su lado. Está permitido utilizar tanto las brochas, como las manos, los cubos..., libremente.

La puesta en común es la propia obra de arte conjunta. Pero antes de dar por finalizada la clase, se les deja unos minutos con una música calmada y una ficha en la que podrán dejar por escrito cómo se han sentido.

Sesión 8: Por encima del silencio

Objetivos	Recursos (anexo 7)
<ul style="list-style-type: none"> • Valorar el lenguaje no verbal • Desarrollar la capacidad de observación • Contemplar nuestra realidad con una mirada más profunda • Despertar la empatía 	<ul style="list-style-type: none"> • Los vídeos • Proyector • Música suave • Ficha individual • Rostros para el compartir

Descripción

Los alumnos acuden al aula que se usa para la propuesta y esperan en la entrada a que el profesor les dé paso. En esta ocasión, este solo les pide que entren en silencio, calmados y que se sienten frente a la pared en la que se van a proyectar distintos vídeos.

La primera proyección es un capítulo de Chaplin. El siguiente enlace contiene más de un capítulo, pero se ve únicamente el primero: https://www.youtube.com/watch?v=9m_xc7JZX78

Tras la visualización, el profesor lanza una serie de preguntas para comentarlas en voz alta:

- ¿Habéis entendido la historia? ¿Qué sucede?
- ¿Cómo habéis sido capaces de seguirla si no había diálogos?
- ¿Creéis que existe un lenguaje no verbal? ¿Somos capaces de comunicarnos sin hablar?

Entonces, se presenta el siguiente vídeo de Luis Guitarra: *¿Quién?*, en: <https://www.youtube.com/watch?v=dPGhz0X5Pvc>

En él, los rostros son personas de carne y hueso, y las historias son reales. Se les pide que se fijen en ellas y escojan una. Con respecto a la escena escogida, tienen que pensar en:

- ¿Qué te transmite ese rostro?
- ¿Qué vida imaginas que tienen?
- ¿Qué te ha dado esa información?
- Imagínate dentro de esa escena, ¿cuál sería tu papel?

Después de este pequeño trabajado personal, se termina con un símbolo en el grupo grande. Para ello, se les reparte unas siluetas, masculina o femenina, dependiendo del sexo del alumno, y tienen que dibujar el rostro con el que ellos quisieran que se les relacionara: aquello que les gustaría comunicar a los demás en su día a día. Como con todas las puestas en común, quien quiere

pronuncia en alto lo que su símbolo significa, pero si a alguno le cuesta, se sentirá libre de levantarse a dejarlo en el centro y volver a su sitio en silencio.

Sesión 9: Capilla

Esta visita tiene los mismos objetivos generales y la misma estructura ignaciana (ver sesión 3), aunque el texto bíblico es diferente, como lo son también los símbolos que se hagan.

Sesión 10: Entre líneas y más allá

Objetivos	Recursos (anexo 8)
<ul style="list-style-type: none"> • Acercar los alumnos a la poesía • Trascender los textos literales y buscar más allá • Entrar en contacto con nuestro yo profundo a través de los poemas • Comunicar aquello que surge en nosotros por medio del arte 	<ul style="list-style-type: none"> • Los cuatro poemas (5 fotocopias de cada uno) • Música de relajación • Arcilla • Cámara de fotos • Biombo

Descripción

Una vez los alumnos han entrado en el aula en silencio y tranquilos, nos sentamos en el suelo en la primera parte en la que ha quedado la sala dividida con el biombo. Entonces, se pone una música suave y el profesor pide que cierren los ojos. En ese momento, empieza a leer un poema y al finalizarlo deja unos minutos de silencio. Al rato lee otro, y deja otros dos minutos de silencio. Así hasta concluir con la lectura de cuatro poemas. Al finalizar, invita a los alumnos a abrir los ojos y observar cómo en las paredes de esa parte de la sala tienen colgados estos cuatro poemas.

La dinámica es la siguiente: los alumnos se levantan despacio y releen los poemas de las paredes, intentando reflexionar qué es lo que creen que el poema representa; a qué les recuerda aquello que están leyendo, que piensen una imagen que les venga a la cabeza. Para ello, se les deja de diez a quince minutos.

Cuando el tiempo concluye, se retira el biombo. Hay unas mesas corridas con taburetes alrededor para que cada uno coja un sitio, y sobre la mesa trozos de arcilla. Este paso consiste en representar por medio de la arcilla aquello que les ha quedado de los poemas que han leído: una palabra, una idea, una imagen, un mensaje...

La forma de compartirlo es por medio de la exposición de los trabajos. Se guarda el recuerdo personal en una fotografía que se sacará a cada alumno con su obra.

Sesión 11: Universo de valores

Objetivos	Recursos (anexo 9)
<ul style="list-style-type: none"> • Posicionarse ante valores con los que conviven a diario • Reflexionar sobre la profundidad de valores desvalorados • Provocar el sentimiento de agradecimiento por tanto don 	<ul style="list-style-type: none"> • Pegatinas de estrellas reflectantes • Una vela grande y mechero • Los nueve planetas forrados de las fotos • 9 flexos y dos regletas, más alargador • Ficha del telescopio para el trabajo individual • Ficha del sistema solar • Los cuatro vídeos

Descripción:

Los alumnos se dirigen al aula asignada y esperan calmados a que se les indique que pueden entrar. La sala de las experiencias se ha convertido en un universo un tanto curioso: cuando los alumnos entran, está con las luces apagadas y el techo y parte de las paredes decorados con estrellitas fosforescentes que brillan en la oscuridad. En el centro hay una vela que el profesor enciende cuando hayan entrado todos. Se sientan en círculo, dejando la vela en medio de ellos.

Entonces comienza la actividad con una introducción del profesor. Este les explica cómo hoy son todos ellos astronautas que van a ir descubriendo los planetas que nos rodean. En ese momento, el maestro se levanta y enciende un flexo que apunta hacia un planeta: la Familia (es una esfera forrada con fotos de distintos modelos de familia). Después, se acerca al otro extremo, en el que enciende el flexo que ilumina el planeta de los Amigos. Lo mismo hace con los planetas del Deporte, la Música, el Colegio, los Alimentos, la Naturaleza, lo Material, la Religión (ponemos el planeta de Jesús, por hacerlo más significativo).

Cuando termina la presentación de los planetas, el profesor reparte un papel con el dibujo de un telescopio. En él hay unas preguntas que van de lo superficial a lo profundo. Los alumnos deben investigar en cada planeta cómo viven estas cuatro preguntas. Se les deja alrededor de 20 minutos con una música suave, para que se muevan por la sala, se acerquen a cada planeta y trabajen las preguntas en cada uno de ellos.

Como buenos compañeros, todo aquello que descubran lo compartirán, brevemente, en sus pequeños grupo de investigadores (son grupos de cuatro): se dejan diez minutos.

Una vez hecha la investigación, se ve qué han descubierto otros profesionales del gremio. Para ello se ponen cuatro vídeos cortos. Se les pide a los alumnos que se fijen en lo que sienten.

Vídeo 1: <https://www.youtube.com/watch?v=arXJUIgUE34>

Vídeo 2: https://www.youtube.com/watch?v=-hogD_PQ5U

Vídeo 3: <https://www.youtube.com/watch?v=yRr-ZcNk3j8>

Vídeo 4: <https://www.youtube.com/watch?v=IOZpwrzpo8E>

La reflexión es la siguiente: han visto los planetas en torno a los que se mueven y la intensidad con lo que lo hacen en cada uno. Esa relación es recíproca (yo actúo así en ese planeta y ese planeta me devuelve también esa experiencia, el vivirlo así).

La última tarea para esta sesión es la más importante. Deben crear su propio sistema solar. El Sol será su corazón, su sentimiento más profundo. Se les invita a parar unos minutos y sentir cuál sería el orden en el que colocarían cada uno de esos planetas, priorizando los planetas de acuerdo al vínculo que tienen con cada uno y a la profundidad y sinceridad de este. Se les da un papel para que pongan nombre a los planetas de su sistema solar.

Sesión 12: Capilla

Esta visita tiene los mismos objetivos generales y la misma estructura ignaciana (ver sesión 3), aunque el texto bíblico es diferente, como lo son también los símbolos que se hagan.

Sesión 13: Colgando en tus manos

(Esta actividad está en parte inspirada en

http://encina.pntic.mec.es/~omoreira/juegos_de_confianza6.htm)

Objetivos	Recursos (anexo 10)
<ul style="list-style-type: none"> • Construir la confianza a nivel individual y grupal • Descubrirse en los otros • Superar ciertos miedos en la proxémica 	<ul style="list-style-type: none"> • 30 cintas para vendar los ojos • Ficha para la reflexión personal • Ficha personalizada para la “Constelación de símbolos” • Las dos fragancias • Cualquier material escolar que sirva de obstáculo para poner por el suelo

Descripción:**Primera sesión:**

En esta ocasión, todos los alumnos de la misma clase participan al mismo tiempo y en las dos sesiones programadas, porque es importante trabajar la confianza de grupo con todos a la vez y ayudar a la convivencia de toda el aula.

En cuanto a las sesiones en sí, se trata de llevar a cabo unas dinámicas que requieren pararse, pensar en los demás y reconocerse en palabras que los otros digan de uno, dejarse llevar por el otro, sentir a la otra persona cerca... Los juegos se introducen con una gradualidad creciente de confianza, teniendo siempre en cuenta el momento en el que el grupo se encuentra. A lo largo de las ejecuciones, se da tiempos de reflexión y una hoja en la que pueden anotar esas reflexiones.

Es importante evitar las bromas, la competitividad, el valorar si se está haciendo bien o mal una actividad. Cada persona parte de un momento y experiencias vitales, y viene con lo que es.

Para esta primera actividad, “Ni para ti ni para mí” (10 + 5min), los alumnos se ponen por parejas, y les invitamos a que las que formen sean entre personas desproporcionadas físicamente.

Dentro de cada pareja, los integrantes se ponen frente a frente, dándose las manos, juntando los pies y uniendo las punteras. A partir de esta posición y sin despegar los pies del suelo, cada integrante va dejándose caer hacia atrás con el cuerpo completamente recto. Así hasta llegar a estirar completamente los brazos y conseguir el punto de equilibrio dentro de la pareja. Una vez alcanzado el equilibrio se intenta hacer movimientos cooperando y sin doblar los brazos: uno de los dos dobla las piernas mientras el otro lo sostiene, los dos bajan, etc.

Al final de cada momento de dinámica, el grupo entero se sienta con el profesor en círculo y se comentan a modo de pequeña evaluación ciertas cuestiones planteadas por el maestro: ¿Cómo nos sentimos? ¿Fue fácil encontrar el equilibrio? ¿Qué ocurrió con parejas muy desproporcionadas?

Para la segunda actividad, El lazarillo (15+5 min), la mitad de los alumnos hacen de ciegos con los ojos vendados, y la otra mitad de lazarillos. Los lazarillos eligen a los ciegos, sin que estos sepan quién les conduce. Durante 7 minutos, los lazarillos guían a los ciegos, llevándoles por diferentes sitios y mostrándoles objetos que deberán palpar para averiguar qué son. Después hay un cambio de papeles, eligiendo de nuevo a la pareja. Hay que poner especial cuidado en que el lazarillo guíe bien al ciego, porque si no, el efecto del juego se invierte, creando recelo y desconfianza.

Una vez que todos han protagonizado los dos papeles, se recogen los sentimientos y sensaciones que se han experimentado en la dinámica con preguntas como: ¿Cómo me he sentido cuando tenía los ojos cerrados y otro me llevaba? ¿Ha sido fácil dejarme llevar o intentaba dirigir

hacia dónde ir? ¿Cómo me ha resultado el tener que llevar a alguien que no veía? ¿He descubierto alguna necesidad que desconocía en la otra persona?

La siguiente dinámica consiste en pescar con las manos (10+5min). En ella, cada persona anda por una amplia sala con los ojos cerrados y en silencio. Cuando encuentra la mano de otra persona se coge a ella y caminan juntas hasta encontrar una tercera persona, y así sucesivamente hasta estar todos unidos.

Las preguntas para la evaluación pueden ser del estilo de: ¿Qué sensación me daba el andar a ciegas por la sala? ¿Cómo me he dirigido a los demás? ¿Me he sentido cómodo al ir encontrándome con los otros? ¿Ha sido fácil encontrarnos sin la facilidad de poder vernos?

Segunda sesión:

En esta segunda parte, continúan los ejercicios a modo de juegos; pero antes, según se les dé paso a los alumnos y se sienten en círculo en el centro del aula, se recordará la sesión anterior.

El primer juego tiene como título Pareja de estatuas (15 min). El objetivo es favorecer la confianza, la cooperación y la cohesión grupal. Se lleva a cabo en parejas. Una de las personas adopta una posición como si fuera una estatua. La otra está con los ojos tapados y tiene que descubrir la postura, para posteriormente imitarla. Una vez que crea haberlo conseguido, los observadores les destapan los ojos para comparar los resultados. A continuación, se van cambiando los papeles.

Cuando todos han realizado el ejercicio, se da paso a la siguiente actividad, la Ducha. En ella se divide a los alumnos en grupos de cuatro personas. Uno de ellos se queda firme con los ojos cerrados, mientras que los otros tres, colocados alrededor, le hacen un ligero masaje con los dedos desde la cabeza hasta los pies, haciendo el rumor de la ducha. Se hacen dos pases de champú con la palma de la mano y dos pases de ducha. Como en la otra actividad, se cambian los roles hasta que todos estén “duchados”.

Tras esta dinámica se les pasa una pregunta para la evaluación: ¿Cómo hemos sentido la comunicación y el contacto físico?

Tras compartir, se continúa con otros ejercicios que requieren algo más de confianza. El siguiente es Nariz con nariz. Para ello, el grupo se dispone por parejas, entre cuyos miembros hay una distancia de un metro aproximadamente. Uno de ellos permanece inmóvil en su sitio, y el otro tiene los ojos vendados. A la señal, el que esté a ciegas comienza a andar poco a poco, intentando tocar con la punta de su nariz la de su pareja, que permanece con los ojos abiertos, sin poder moverse y sin hablar. Tan solo puede guiar al otro soplando suavemente para indicar su posición. A continuación se cambian los papeles.

De seguido, comienzan una cuarta dinámica: Las esencias. Se ponen dos esencias de distinto olor en el cuello de los alumnos. Deben agruparse sin hablar según el olor que tengan en su cuello.

Una vez estén los grupos definidos, se les vuelve a plantear la misma pregunta para el debate. Y, tras él, se plantea un último ejercicio: Constelación de símbolos. Este nos permite descubrir los aspectos positivos que existen en los demás. Se lleva a cabo en grupos de seis personas. Se les reparte entonces una hoja con su nombre y se les explica lo que van a hacer. El ejercicio consiste en que cada uno debe escoger para cada uno de los otros cinco compañeros de grupo un símbolo que represente su manera de ser, indicando el motivo por el que lo representa así. Por ejemplo, una estrella, porque suele acompañar en los momentos difíciles. Durante unos minutos están todos en silencio, mientras cada uno escoge los símbolos que mejor representan a cada uno de sus compañeros. Es importante que todos los símbolos se refieran exclusivamente a cualidades positivas de los demás y que se consiga un clima de seriedad. Después, se procede a una puesta en común. Todos van diciendo el símbolo con que han representado a cada uno de los del grupo. El interesado toma nota y hace su propia constelación de símbolos, con las notas que ha tomado. Luego se procede del mismo modo con cada uno de los demás miembros del grupo.

Cuando todos han terminado, se tiene un intercambio sobre lo que a cada uno le han dicho y cómo se ve él: si está de acuerdo; si está en desacuerdo; si le han dicho cosas que nunca había pensado, etc.

Al final, se les deja un tiempo con música de fondo, para responder a cuestiones como: ¿Cómo ha resultado el ejercicio? ¿Habéis descubierto cualidades que no conocíais en algún compañero? ¿Os ha costado mucho encontrar los símbolos? ¿A qué es debido?

Sesión 14: Abandonamos el nido.

Objetivos	Recursos (anexo 11)
<ul style="list-style-type: none"> • Llevar la contemplación a la realidad más cercana • Hacerse consciente de la sociedad en que vivimos • Situarse en su propia realidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Los mapas con los distintos recorridos en el barrio para los grupos, y sus preguntas • El pergamino para la reflexión individual de la experiencia por el barrio • La ficha de la lupa, para ahondar en la reflexión de la primera parte • Las fotografías de los diferentes estilos de mundo • La escalera • Las huellas para la puesta en común

Descripción:

Esta dinámica la hacen los dos grupos de una misma clase al mismo tiempo y los dos días de seguido. En la **primera sesión**, los alumnos salen por las calles del barrio, próximas a la escuela,

en grupos de tres personas. Cada pequeño grupo tiene un recorrido y unas paradas con preguntas a las que tendrán que dar respuesta según lo que observen a lo largo del recorrido.

En un inicio, el profesor acude a la clase ordinaria y les explica la dinámica de este día. Se forman los grupos y se explican los recorridos y las preguntas a las que tendrán que responder para que quede clara la tarea. Se les da 35 minutos para que den el paseo.

El punto de encuentro es el aula de las reuniones. Cuando lleguen, van a encontrar en esta sala cojines esparcidos por el suelo, con un papel sobre ellos, y una música suave de fondo. Se sientan en uno de los cojines y reflexionan sobre la cuestión planteada en ese papel.

La segunda parte:

La semana siguiente se continúa con el mismo tema, en la misma clase de siempre. Entran en silencio y calmados, y se sientan en círculo en el suelo, en el centro de la sala. Entonces, el profesor explica que el objetivo es reflexionar acerca de la experiencia del día pasado, y para ayudarles a hacer memoria, les reparte las fichas que rellenaron en esa sesión. Junto con estas hojas que ya conocen, se les da también otra hoja con el dibujo de una lupa y unas cuestiones en el centro de esta. Se les invita a recordar e interiorizar lo que vivieron y descubrieron el día anterior, y se les da la oportunidad de profundizar aún más en cómo les interpeló la salida por el barrio.

Se les permite levantarse y colocarse en el espacio de la sala que más cómodo les vaya a resultar para que se retiren, en silencio, durante unos 15 minutos, a leer y pensar en las nuevas cuestiones, acompañados por la música tranquila que pondrá el profesor.

Cuando terminen con esta dinámica, se vuelven a reunir todos en el centro de la clase, en círculo. En ese momento el profesor reconduce el tema con cuestiones como: ¿Con qué estilo de mundo soñamos?

Para facilitar el diálogo, el profesor va colocando en la pared las fotografías de mundos diferentes. Se tratará de debatir por cuál nos decantaríamos, a cuál nos gustaría que se pareciera nuestro mundo. Terminamos diciendo que a quien algo quiere, algo le cuesta. Con lo cual, la siguiente pregunta será: ¿Y qué podemos hacer nosotros para cambiarlo?

El profesor recoloca los dibujos de los mundos con una escalera en medio, marcando con las imágenes de dónde partimos y qué es lo que buscamos.

Tras este planteamiento, se forman pequeños grupos de cuatro personas para que piensen aquellos pasos que son necesarios dar para ir ascendiendo. Se les da otros 15 minutos y, por último, representantes de cada grupo salen a la parte del mural y colocan sus ideas (en papeles con forma de huellas) en los peldaños de la escalera.

Sesión 15: Capilla

Esta visita tiene los mismos objetivos generales y la misma estructura ignaciana (ver sesión 3), aunque el texto bíblico es diferente, como lo son también los símbolos que se hagan.

Sesión 16: Una mirada expuesta

Objetivos	Recursos (anexo 12)
<ul style="list-style-type: none"> • Reflexionar sobre nuestra mirada individual hacia el otro • Dar a conocer diferentes realidades escondidas de nuestro entorno • Poner en el centro a los que suelen quedar a un lado • Motivar a los alumnos creando algo para las familias y compañeros 	<ul style="list-style-type: none"> • Proyector y vídeos • La ficha para anotaciones de los vídeos y debates • Artículos, noticias, fotografías, relatos... de las realidades repartidas a los grupos • Tijeras, pegamento, cartulinas, revistas, rotuladores, pinturas, folios, telas, gomaeva, gomets, papel de estraza... • Circulares para las familias

Descripción:

Esta actividad la realiza la clase al completo en dos sesiones. En la primera de ellas, se hace un trabajo de interiorización sobre los ojos con los que miramos el mundo. Para ello, los alumnos cambian de aula y esperan en silencio a que se les dé paso. Al entrar se sientan en el suelo formando un círculo. Entonces, el profesor explica en qué va a consistir el comienzo de la sesión y reparte una hoja para que los alumnos puedan ir anotando curiosidades, sentimientos, interpelaciones...

Al principio, se proyecta un pequeño vídeo de la ciudad de Pamplona que permita ir focalizando el trabajo en el entorno de su realidad. Tras la visualización, se hace un pequeño debate en grupo grande, en torno a las cuestiones planteadas por el profesor:

- ¿Qué habéis podido observar? ¿Qué me destacarías de vuestra ciudad?

- ¿Qué cosas buenas me podríais decir de vuestra vida en Pamplona, en vuestro entorno? ¿Y qué cosas malas?

- ¿Os habíais parado alguna vez a analizar vuestra calidad de vida?

El profesor concluye el debate presentando dos vídeos que muestran cómo no todo es “tan bonito” tanto en Pamplona, como en España: Pamplona y España.

Se vuelve a abrir debate para ver cómo afrontan la pobreza, la delincuencia, el peligro de su entorno. (Las preguntas no se concretan, depende de la reacción del grupo; pero sí que tratarán de buscar que se fijen en cómo viven estas personas las realidades en las que se encuentran, qué es lo que más necesitan. Y por otro lado, que los alumnos se pregunten cómo se sienten ellos mismos ante la existencia de estas realidades que no les quedan tan lejos. Se les puede preguntar por el día a día de sus barrios en concreto).

Una vez se ha trabajado el entorno de los alumnos, se proyecta un vídeo. La introducción de este va orientada a presentarles una mirada abierta que los haga salir de su mundo más próximo: Y tú, ¿de qué te quejas? Y se vuelve a hacer una pequeña puesta en común de lo que nos ha hecho pensar y sentir el vídeo.

Tras el segundo debate, se proyecta un nuevo vídeo que refleja cosas positivas de la ciudad y sus habitantes, y de España: Vídeo motivador. Se introduce un tercer debate grupal. Ideas a destacar: positividad, innovación, colaboración, alegría, entusiasmo, ilusiones, el relativizar, el no desistir..., de forma que se ayude al grupo a concienciarse de la cantidad de crudas realidades que, existiendo, no ven la luz, y de lo necesario que es mostrarlas y pedir justicia por ellas.

Antes de despedirse, se les presenta el proyecto para la semana siguiente. Consiste en formar pequeños grupos de tres personas entre todos los que forman la clase al completo y repartirse una lista de realidades que podríamos dar a conocer. Cuando los grupos conozcan la realidad que tengan que trabajar, deberán pensar en qué información acerca de ese tema quieren exponer y cómo. Únicamente se les pide que traigan una idea pensada. En la sesión de la siguiente semana se elaborará.

Semana siguiente:

Se colocan todos según los grupos formados la semana anterior, con la idea ya en mente. Para este día, el profesor ha seleccionado varios recortes de periódico, artículos, entrevistas, reportajes, fotografías... de cada tema y acordes a su edad. Cada grupo recoge el material acorde a su realidad a trabajar y comienza a diseñar la presentación de esta, de forma que juntando las presentaciones de todos los grupos podamos preparar una exposición. Esta exposición se presenta en el salón de actos durante una semana y se anuncia a las familias, a las que se les abre las puertas del centro una tarde. Además, los compañeros de etapa pasan en las horas de tutoría a ver la exposición.

Sesión 17: capilla

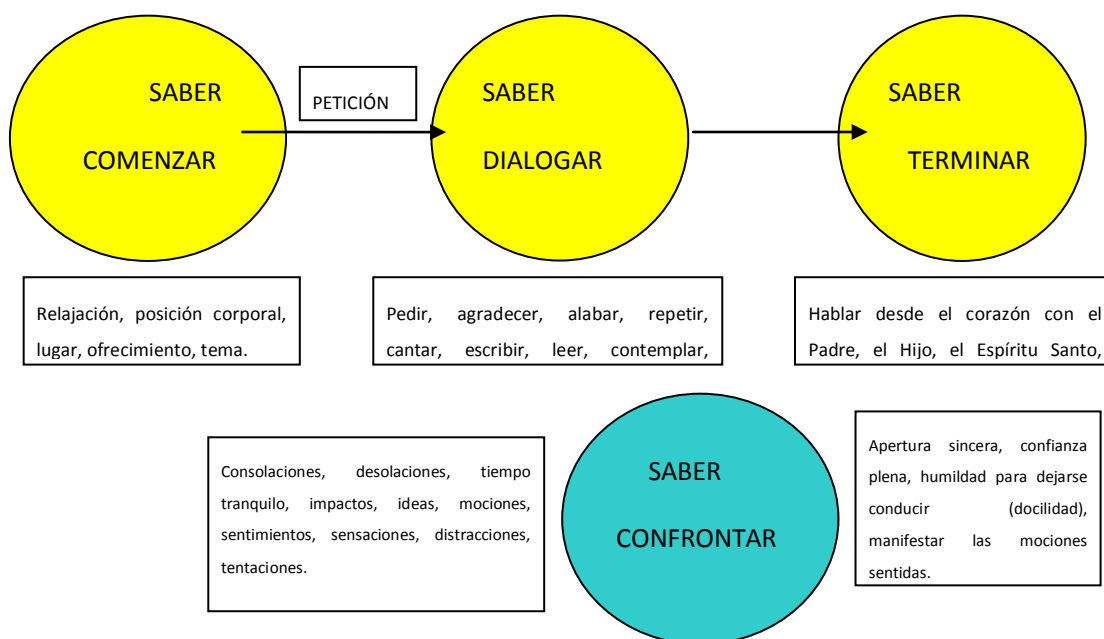
La propuesta de intervención concluye con una última visita a la capilla, en la que se propone una oración cuyo esquema es ignaciano, siguiendo la dinámica de todas las sesiones indicadas en color naranja. El texto evangélico escogido es el de *“Estad alegres, dad gracias a Dios en todo*

momento” (1 Te 5, 16.18) para poder trabajar en torno al agradecimiento, por todo lo del día a día y por este curso que terminamos.

3.7.- Recursos

Los recursos necesarios para esta propuesta son de muy fácil obtención. Cada sesión tiene un apartado en el que queda registrado el material que necesitará el profesor para llevarla a cabo, mientras que el papel sobre el que los alumnos trabajen son los diseñados y añadidos a modo de anexos en el punto 6 del trabajo. Por otro lado, queda explícito el esquema de la oración ignaciana a fin de que pueda ser reconocido en los diseños de oraciones de las sesiones en la capilla.

Figura 3 Esquema de la oración ignaciana



Fuente: elaboración propia

3.8.- Evaluación

3.8.1. Evaluación de los alumnos

En esta propuesta no se va a evaluar la adquisición de conceptos concretos, sino la consecución de las sesiones y la experiencia vivida durante las mismas. Para ello se siguen diversos tipos de evaluación:

Evaluación inicial: al inicio de curso se les plantea en qué consiste esta propuesta y se les cuestiona acerca de estos temas, de forma que podamos conocer sus conocimientos y vivencias previas. Con ello, se les pedirá que expresen cuáles son sus perspectivas en relación a lo que les vayamos a ofrecer en este curso. Por otro lado, las sesiones se vivirán desde sus conocimientos

previos y no se les exige llegar a ninguna meta. Se trata de una oportunidad de seguir creciendo, pero en la medida en que cada cual vaya experimentando.

Evaluación continua: Durante las sesiones se realizará la evaluación de cada alumno en el proceso de aprendizaje, para comprobar cómo evoluciona él mismo en su crecimiento personal y para facilitar al maestro la información necesaria con la que modificar, reincidir o reestructurar las actividades, cuestiones propuestas, mejorando así el acompañamiento personal de cada uno. La forma de evaluar será mediante observación continua y personalizada de las propuestas y respuestas personales otorgadas, junto con la participación y la actitud frente a la dinámica.

Evaluación final: Al finalizar cada evaluación, el profesor recogerá a través de la observación continua una pequeña reflexión acerca de cada alumno, a modo de evaluación respecto a su evolución, su actitud y participación en las reuniones. Esta reflexión será únicamente un seguimiento por parte del profesor para poder ir acompañando al alumnado de forma más individualizada. Sin embargo, queda excluida toda evaluación numérica, pues los alumnos no recibirán nota. Ya quedó dicho en el marco teórico que este proceso es personal y queda libre de juicios. Cada alumno tiene su ritmo en la experiencia de la vida y la espiritualidad.

Autoevaluación: Para que el alumno sea consciente de su propia evolución es importante que al finalizar cada sesión responda a las preguntas que se le plantean a modo de reflexión.

3.8.2. Evaluación del proceso de enseñanza

La evaluación del proceso de enseñanza y de sus agentes, los docentes, es de gran utilidad para la mejora continua del proceso. Por ello, es necesario después de cada sesión y como recapitulación al cerrar la evaluación y el curso, realizar una hoja de evaluación de la acción del docente, en la que se indique entre otros factores:

- en qué medida se han conseguido los objetivos,
- qué dificultades se han hallado en la puesta en práctica de las actividades,
- qué modificaciones y adaptaciones han sido necesarias,
- cómo se ha comportado el grupo en el desarrollo de la materia,
- qué sesiones fueron más motivadoras y cuáles han provocado menor entusiasmo.

Es conveniente plasmar todas las observaciones y apreciaciones en un cuestionario que sirva de base para la mejora de la propuesta y para la puesta en común con los otros docentes, lo cual pone en valor el proceso de mejora continua.

En el anexo 13 figuran las plantillas de evaluación del alumno y de la propuesta.

4.- Conclusiones

La presente propuesta se apoya en los postulados constructivistas, en los que se le otorga un papel protagonista al alumno, responsable en gran medida de su aprendizaje y sujeto activo, lejos del receptor pasivo de la enseñanza tradicional; queda para el maestro el papel no menos importante de guía, en el que es necesaria una adecuada preparación, una formación continua y un dominio no solo de la materia, sino de las circunstancias cambiantes.

De acuerdo a los objetivos propuestos, se presentan las conclusiones del presente trabajo:

1. Respecto a proporcionar espacios de calma, silencio y escucha:

Prácticamente todas las sesiones de esta propuesta se llevan a cabo en un espacio diseñado para realizar dinámicas de grupo, separadas de zonas como el patio del colegio, y flexible por su amplitud y mobiliario ágil y móvil. El hecho de acudir a ese mismo lugar para estas dinámicas crea inconscientemente una relación, a modo de rutina, que prepara al alumno para disponer toda su persona a crear un clima de quietud, relajación y apertura.

2. Respecto a facilitar el desarrollo de la persona mediante experiencias de encuentro:

El tipo de actividades propuestas están dirigidas a profundizar, a ahondar en el ser de cada uno a través de preguntas que permiten cuestionarse lo que cada cual percibe, siente, piensa, vive. Esto mantiene al alumno activo, caminando en la búsqueda de la verdad y del sentido último. En el momento en que una persona no solo memoriza o aprende, sino que siente, algo cambia en su interior, y con ello avanza. El objetivo principal de estas sesiones es hacer vibrar a los alumnos, y los encuentros con las diferentes realidades propuestas provocarán en ellos dichas vivencias de trascendencia.

3. Respecto a situar los alumnos ante vivencias significativas y provocar una reflexión de lo cotidiano:

Por trascendentes y profundas que lleguen a ser estas experiencias, no dejan de ser situaciones cotidianas. La forma en la que la Espiritualidad Ignaciana es vivida no es otra que la contemplación de la vida diaria, en el día a día, en lo que aun teniéndolo delante no somos capaces de ver. No trata de descubrirnos cosas espectaculares, sino de quitarnos la venda del egoísmo e individualismo de los ojos y abrirnos a la realidad. Es por eso que las vivencias son significativas, muy próximas a los conocimientos previos del alumno. Son esos mismos conocimientos, pero reflexionados desde una actitud de confianza y acogida, que nos ayuda a atrevernos a mirar quiénes somos, qué hacemos, hacia dónde y con quiénes vamos.

4. Respecto a posibilitar el diálogo con una alteridad, posibilitar una relación con Dios:

Como centro concertado religioso que somos, dentro del ayudar a los alumnos a abrirse al otro y al mundo, les ofrecemos espacios más concretos de posible encuentro también con una alteridad, con la trascendencia, y para quienes ya son creyentes cristianos, con Dios. Cada tres

sesiones, la propuesta es la de acudir a la capilla, otro espacio cuyo clima está muy cuidado con alfombras, cojines, luz tenue, buen equipo de música, lejos de los ruidos que acostumbra a haber en un colegio. En esta ocasión, se le facilita al alumno un posible esquema, puntos de diálogo para ayudarle a que aquello a lo que vaya a poner palabra, a comunicar, que esté relacionado con su vida, con sus miedos, sus dudas, sus certezas.

Por tanto, pensamos que se ha cumplido el objetivo general que persigue el presente trabajo: diseñar una propuesta de intervención para el desarrollo de la Inteligencia Espiritual en la etapa de Educación Primaria.

En cuanto a conclusiones no directamente relacionadas con los objetivos previos, hemos de subrayar el descubrimiento personal, tras el trabajo en el marco teórico, de la educación en valores como una excelente herramienta para el desarrollo espiritual.

Y por otro lado, el reconocimiento de la dificultad que supone, empezando por la propia persona del maestro, la puesta en práctica de virtudes de la Espiritualidad Ignaciana, y más concretamente, en este centro escolar nacido de la voluntad de la Madre Cándida, como por ejemplo: el salir del propio yo, el desprenderse del recelo y rechazo (no solo en relación al interculturalismo, sino en lo más cotidiano), o la disponibilidad.

5. Limitaciones y prospectiva

Para finalizar este trabajo, es interesante realizar una revisión acerca de los aspectos mejorables y de las posibles futuras mejoras y ampliaciones que pueden añadirse a la presente propuesta.

A decir verdad, el trabajo realizado no tiene resultados inmediatos, ni son claramente apreciables. En este tipo de intervenciones, la labor del profesor es la de ofrecer experiencias con estrategias que faciliten ciertos encuentros, con una continuidad y sentido coherente para que el desarrollo sea progresivo. Pero la profundidad con que estas puedan calar y transformar la persona no está en manos del maestro guía. La confianza depositada es mucha y la poca capacidad de analizar resultados objetivos es una gran limitación. El profesor puede observar lo que los alumnos exteriorizan y comparten, y esta es la única información a la que puede acceder.

Además, este análisis debe hacerse de manera muy discreta, lo cual supone otra limitación. Si el alumno se siente evaluado, esta disposición y actitud de confianza, la cual es la base para poder ahondar en el ser de sí mismo, desaparece tras verse invadido y juzgado. Y más importante aún es la advertencia que nos hacía Torralba y que aparecía en el marco teórico de que “es muy importante ser consciente de que la manera como una persona presenta estos tres círculos puede afectar directamente a la respuesta del receptor, haciendo que este se acerque o se aleje por completo de cualquier encuentro o experiencia espiritual”.

La propuesta, tanto para el alumno como para el profesor, es ampliamente gratificante, enriquecedora y apasionante; al mismo tiempo que sutil, libre y respetuosa con el proceso personal de cada alumno. Sin embargo, encontramos una nueva limitación: la de que esta propuesta de intervención no ha sido llevada a la práctica, aunque la idea es implantarla el próximo curso, atentos a toda necesidad de adaptación para siguientes prácticas.

En cuanto a la prospectiva, dada la dificultad que se ha mencionado, en relación al análisis de cumplimiento de objetivos, sería bueno que se diera una mayor comunicación entre el profesorado de los distintos niveles, de manera que la continuidad de la educación personalizada fuera más eficaz. Los materiales de los alumnos son muy visibles y permiten reflejar sus vivencias para poder dejar las de todo el curso recogidas en un cuadernillo formado por todas las fichas realizadas; del mismo modo, el profesor debería llevar anotado un seguimiento, para que el acompañamiento pudiera ser más personalizado. No hay que olvidar la necesidad de que esta actitud de acompañamiento se dé de manera transversal (pues esta labor no atañe únicamente a la referencia de pastoral), dada la limitación que la falta de presencia de la dimensión espiritual en el currículo supone.

6.- Referencias bibliográficas

6.1.- Referencias

- Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia. (1996, enero 20). ORDEN de 19 de diciembre de 1995, por la que se establece el desarrollo de la Educación en Valores en los centros docentes de Andalucía. *BOJA (Boletín Oficial de la Junta de Andalucía)*, 9, art. 5, pág. 690.
- Barrio, J.M. (2006). Educación, lenguaje y realidad. Una propuesta socrática frente al nihilismo. *Educación y Educadores*, 9, 1, págs. 55-72.
- Barrio, J.M. (2009). Dimensiones del crecimiento humano. *Educación y Educadores*, 10 (1). Consultado por última vez el 22 de enero de 2015 en:
<http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/681/765>
- Casaldáliga, P. (1986). *El tiempo y la espera*. Santander: Sal Terrae.
- Comisión Precapitular sobre la Espiritualidad el Instituto. Capítulo General Especial. (1969). *Espiritualidad de la Madre Fundadora*. Material no publicado.
- Echávarri, A. (2013). *Curso de formación: Desarrollo afectivo emocional*. Pamplona: Fundación Botín.
- Gardner, H. (2010). *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el s. XXI*. Ciudad: Paidós.
- Gervilla, E. (1988). Educación y valores. En AA.VV. *Filosofía de la educación hoy*, Vol. 1, pp. 399-426. También se puede consultar en: <http://www.ugr.es/~fjriros/pdf/Tice4-ValorEducacion.pdf>
- Hijas de Jesús. (1994). *Nuestro modo propio de educar*. Roma: Gráficas Varona.
- Instituciones de la Provincia de Loiola. (2012). *Cinco claves de Espiritualidad Ignaciana. Una propuesta para las instituciones de la Compañía de Jesús*. Bilbao: Mensajero.
- Izquierdo, A. (2010). La *Contemplatio ad amorem* de los ejercicios espirituales en los Directorios del siglo XVI (1540-1599). *Alpha Omega*, 13, 2, págs. 227-256.
- Mollá, D. (2010). *Espiritualidad para educadores*. Bilbao: Mensajero.
- Nadal, J. *13^a exortatio complutenses* (Alcalá, 1561). § 256 (MHSI = Monumenta histórica societatis Iesus 90, 469-470).
- Pérez Esclarín, A. (2000). *Nuevas parábolas para educar valores*. Caracas: San Pablo.
- Pérez Esclarín, A. (2005). *Educar para humanizar. Estudios*. Caracas: San Pablo.
- Pérez Esclarín, A. (2009). *Educar es enseñar a amar*. Caracas: San Pablo.
- Peters, R. S. (1969). *El concepto de educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Puigros, E. (2013). *Experiencia Recordar*. Material no publicado de un curso que tuvo lugar en Lleida.
- Punset, E. (2012). *Crear hoy la educación de mañana: la re-evolución humana del siglo XXI*. (ACADE). Video YouTube: <http://www.youtube.com/watch?v=U9fR7QmBCH8>

Torrallba, F. (2010). *Inteligencia Espiritual*. Barcelona: Plataforma editorial.

Torrallba, F. (2012). *Inteligencia espiritual en los niños*. Barcelona: Plataforma editorial.

Ylla, L. (2013, marzo). ¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad? De entrada unas preguntas. *Cuadernos EIDES*, 69, pp. 5-11. Barcelona: Cristianisme i Justícia.

Zubiri, X. (1944). *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid: Editora Nacional.

Ercilla, A. (1999). La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación de profesores. *Pedagogía Universitaria*, 4, 3. En <http://cvi.mes.edu.cu/peduniv/index.php/peduniv/article/view/147>

6.2.- Bibliografía

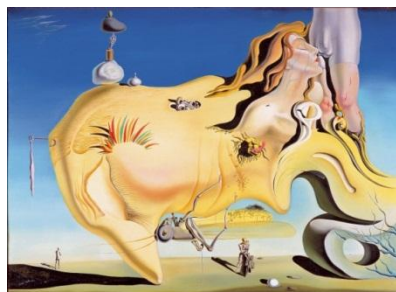
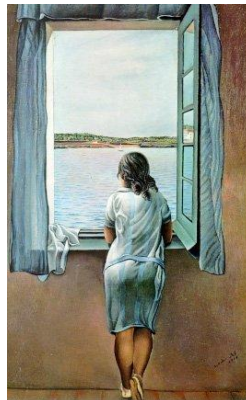
Carreras, L.L., Eijo, P., Estany, A., Gómez, M^a.T., Guich, R., Mir, V., Ojeda, F., Planas, T. y Serrats, M^a.G. (1995). *Cómo educar en valores. Materiales, textos-recursos, técnicas*. Madrid: Narcea S.A.

Fernández, J. (2010). *Educar en ser persona. 8 aprendizajes*. Andoain: Baketik.

Martínez Martín, M., HoyosVásquez, G., (coord). Cortina, A., Magendzo, A., Chavarria, E. y Latapí, P. *La formación en valores en sociedades democráticas*. Barcelona: Ediciones Octaedro.

6. Anexos

Anexo 1: Galería de ensueño



- ¿Por qué has elegido este cuadro?

_____.

- ¿Qué ves en este cuadro?

_____.

_____.

- ¿Qué te parece este cuadro?

_____.

_____.

_____.

- ¿Qué sentimiento te produce cuando ves este cuadro?

_____.

- ¿Por qué crees que tienes este sentimiento?

_____.

_____.

_____.

- ¿Qué sentimiento imaginas que tenía el autor de esta obra?

_____.

- ¿Por qué? _____.



Anexo 2:

Para el trabajo personal



Anexo 3: (y la plantilla para el resto de sesiones en las que se va a la capilla)

TÍTULO: “En medio de nosotros...” Mt 18, 19-20	Curso: 1º curso de 2º Ciclo de E.I (3 años) Nº sesión: 1ª Comienzo del itinerario
PREPARACIÓN <p><i>El animador/a, acude a la clase a recoger a los niños y les indica: “vamos a ir a un sitio importante, vamos a visitar y estar un rato con Jesús, alguien especial.</i></p> <p>Hay que preparar el corazón, estar atento, ir pensando a qué vamos. Vamos a hacerlo de esta manera:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Con las manos atrás y mirando siempre hacia adelante. - En silencio y con la mente concentrada - Caminando despacio, sin correr, tranquilos... 	
GESTO DE ENTRADA <p><i>(Al llegar a la puerta del oratorio, capilla): estamos delante de la casa de Jesús. Cuando vamos de visita a la casa de alguien, llamamos a la puerta y saludamos. Eso es lo que vamos a hacer, lo saludamos inclinando la cabeza, mirad cómo lo hago yo, y hacéis lo mismo. Y nos vamos sentando en donde os indico.</i></p>	
RECUERDOS O FORMAS DE VER A JESÚS <p><i>Empezamos explicando todas y a partir de ahí en cada sesión se recuerdan todas y se comenta su significado. Se puede hacer más hincapié en aquellas que estén más relacionadas con el texto evangélico que vamos a orar.</i></p> <p>Jesús está aquí, pero no podemos verlo con los ojos en la forma en que nos vemos unos a otros. A Jesús lo vemos sobre todo con el corazón. Aquí en la capilla hay algunas cosas en las que Jesús está presente de una forma especial.</p> <p>Vamos a recordar las cosas que nos acercan a Jesús. La primera que vamos a ver es MARIA, nuestra madre y la de Jesús. Ella es la madre buena que tenemos en el cielo que nos cuida como cuida a Jesús. La CRUZ que nos recuerda que Jesús nos quería tanto que por enseñarnos a ser buenos le hicieron daño en ella, pero no se nos tiene que olvidar que luego Jesús volvió a vivir. El SAGRARIO que es el lugar donde recordamos que Jesús está, LA BIBLIA que es el libro donde Jesús quiere que sepamos todo lo que Él hizo. Es como si el mismo nos hablara. Es su palabra. EL CIRIO ENCENDIDO que nos enseña que Jesús sigue vivo con nosotros. Y por último está SANTA CANDIDA MARIA, nuestra Juanitatxo, a la que le tenemos que dar las gracias porque gracias a ella estamos aquí. Pero el sitio más importante, el que le gusta más a Jesús, es nuestro interior.</p>	
PONERNOS EN LA PRESENCIA DE JESÚS <p>Como hemos venido a estar con Jesús, lo vamos a saludar. (Miramos a Jesús en la cruz, o en la representación que tengamos delante o, si nos ayuda, cerramos los ojos) Hacemos silencio y prestamos atención a nuestra respiración, vamos relajándonos. Sentimos la paz interior y con ello la presencia de Jesús.</p>	
PETICIÓN <p>Le vamos a decir a Jesús que queremos estar con Él, escucharle. Para ello escuchamos una vez la petición y dejamos un momento para repetirla interiormente.</p> <p>Petición: <i>Jesús, que no esté sordo a lo que tú me dices al corazón.</i></p>	
CANCIÓN: Escuchamos y sentimos la letra de la canción: “Para encontrarte saldré.”	
LECTURA DE LA PALABRA	

- **Composición viendo lugar: contextualizarla**

Jesús está en medio de nosotros, en las palabras de la Biblia. Vamos a cerrar los ojos y estar muy atentos, para escuchar a Jesús con los oídos, y sobre todo con el corazón. Yo le voy a prestar mi voz, pero es Jesús quien nos habla.

- **Leerla y hacérsela imaginar (como si presente me hallara)**

Imaginaos: ved a Jesús y sus amigos sentados juntos. De pronto Jesús les habla y les dice: *“Donde estén juntos dos o más que quieren ser amigos míos, yo estoy en medio de ellos”*Mt.18,20 (lo repito).

- **Construirla de nuevo con ellos a través de preguntas guiadas:**

Vamos a recordar: ¿Qué dijo Jesús a sus amigos? Ayudarles a que recuerden, evoquen...

Vamos a repetir lo que Jesús nos dice a nosotros hoy: *“Yo estoy en medio de vosotros”*, *“Yo...”*

COLOQUIO

- **Dile a Jesús lo que te sugiere**

Jesús está aquí con nosotros, sobre todo, está en tu corazón. Dirígete a Él en silencio.

- **Escucha lo que Jesús te pide , qué te dice en tu corazón**

¿Qué le pedirá Jesús a sus amigos? ¿Qué te puede pedir hoy a ti? Esperamos una respuesta.

COMPARTIR

- Jesús nos habla con otro lenguaje, el se las sensaciones y sentimientos. Quizás a unos nos diga una cosa, a otros se nos hace presente de otra... Si alguien se anima a compartir a qué se ha sentido llamado en este rato de oración... ¿Qué compromiso os pide pediros hoy Jesús?

DESPEDIDA

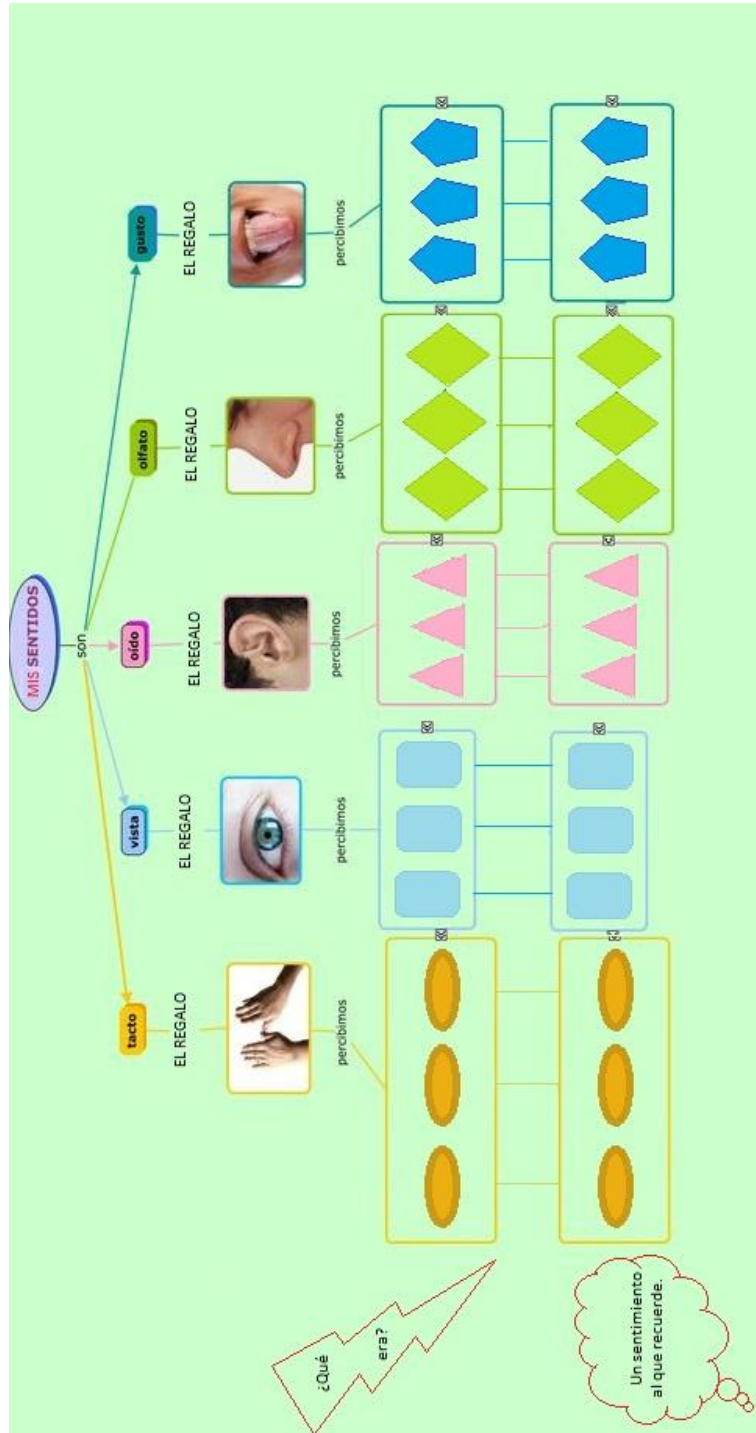
Jesús está con nosotros, y se va con nosotros a la clase, al recreo, al comedor...

Vamos a pedir que nos ayude a tenerlo cerca y nos ayude en el día a día. Se lo comunicamos personalmente.







Canción: Nos despedimos de Jesús escuchando la canción de *“Te seguiré”*.

Anexo 4:

Para el trabajo individual:



Para la puesta en común:

				
				
				
				
				
	<p>¿Valorabas antes este sentido? ¿Cómo?</p>	<p>¿Qué cosas importantes crees perder por carecer este sentido?</p>	<p>¿Cómo podrías no perderlas aun careciéndolo?</p>	<p>¿Cómo quieres utilizar aquello este sentido que se te ha dado?</p>

Anexo 5:

Para el trabajo individual



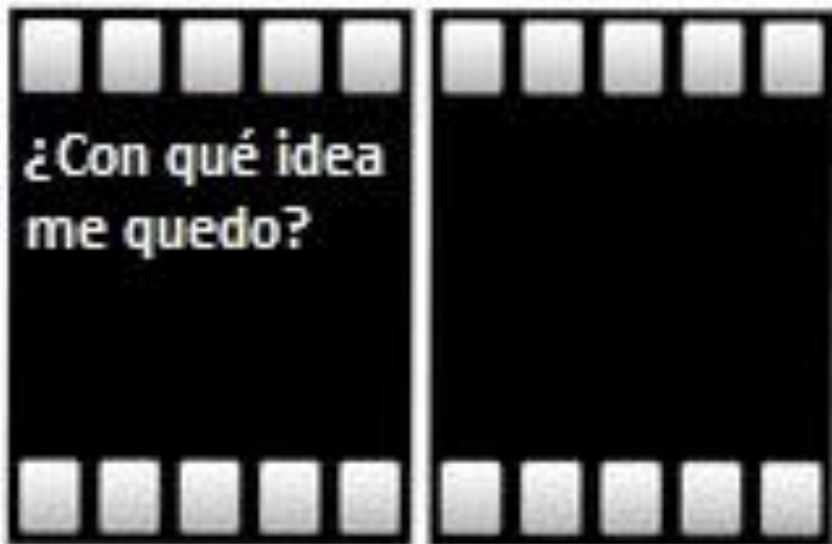
¿Qué mensaje hay detrás de cada escena?

		
	¿Qué cosas hacemos porque los demás también las hacen?	
	¿Serías tan valiente como para defender lo que crees que es justo?	
¿Qué es lo que más te ha gustado de la película? ¿Y lo que menos?		

El fondo de la puesta en común:



El símbolo individual para la puesta en común:



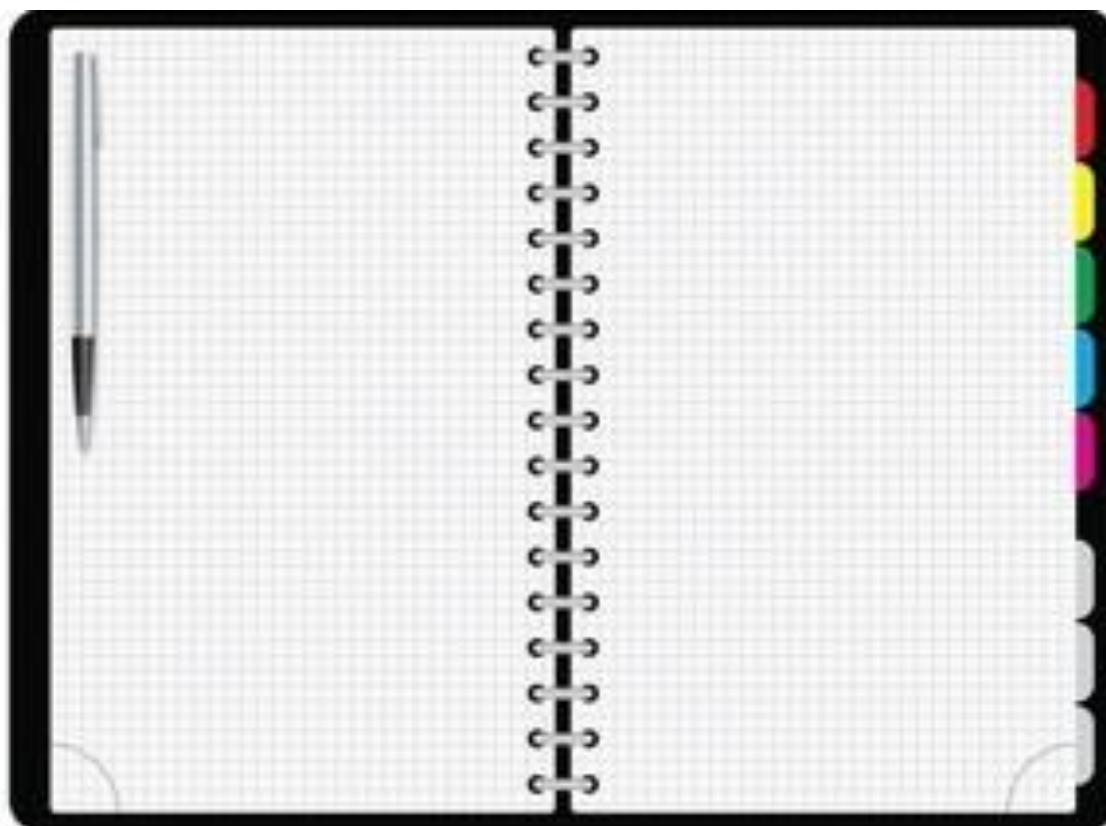
Anexo 6:

Para la reflexión individual:



Anexo 7:

Para la reflexión individual:



Para la puesta en común:



Anexo 8:**Sueños**

Dejaste escapar lo máspreciado, que se encontraba
 Enjaulado, lo que sólo se escapa en sus sueños
 Será posible que haya liberado
 Sólo sé que no lo quiero hacer,
 Me gusta, me siento bien y no quiero, no quiero,
 Es como encerrar a un águila
 Que está acostumbrada a ser libre
 Es tan difícil, como atrapar este águila
 Hermosa señorial, cautelosa, arriesgada,
 Valiente, sólo sé que quizá debo atraparla,
 Pero ella morirá, morirá para siempre
 Puesto que agonizaba y la liberaron
 Volvió a la vida, Querrá morir nuevamente.
 Sólo sé decir que la vida o el destino
 Nos tiene reservado sorpresas, quizá aquello
 Qué siempre soñamos y que vemos como un imposible
 Sólo ella sabe cuando lo entregará.

*Podría decirte tantas cosas a los... enta de tu edad
 Solo debes saber que el niño, el viejo y el anciano
 desde que nacemos lo llevamos hasta el final,*

*Eres hombre de bien, que muchas veces sufres,
 Por el amor a la Mujer, por el amor al desvalido,
 por el amor a la justicia, le has cantado a la vida,
 le has cantado al dolor,*

*Pero en esta ocasión, mi buen amigo;
 haz una pausa, mira al cielo y a tu rededor,
 Dale un beso a la vida, dale un beso al amor,*

*Entrégate por un instante al silencio del tiempo,
 Respira profundo y reúne toda tu emoción,
 hasta el punto donde se bese con tu inspiración*

A mi Buen Amigo Roberto Ecobar.
 Por Marco Antonio Arévalo Flores
 Noviembre 26 2011

Propiedad de Aguilu Solteru Arévalo Flores. - NOVIEMBRE 26, 2011
 MARCO ANTONIO AREVALO FLORES. Fotografía y Poemas

Poema del Árbol

Transfrmanso las brisas en rumores
El árbol es adorno del paraje,
Que acuna, entre la red de su follaje
Los nidos de los pájaros cantores.

El ambiente perfuma con sus flores
Y entreteje sus hojas como encaje,
Para que de la urdimbre del ramaje
Se prodiguen los frutos tentadores.

Lleva en sí, de la selva la presencia;
U sombre es el oasis del camino,
Porque es de la verdad su pura esencia.
Y aunque el bárbaro acorte su existencia,
Servr, aún suin vida, es su destino.

Mientras las flores beben el último sol de agosto,

El atardecer se declara en rebelión con el domingo.

Grita el ser en vano esfuerzo, el silencio es más fuerte.

Una lágrima se esconde entre los segundos
Y puede con tanta ausencia, la lava y pinta de mar.

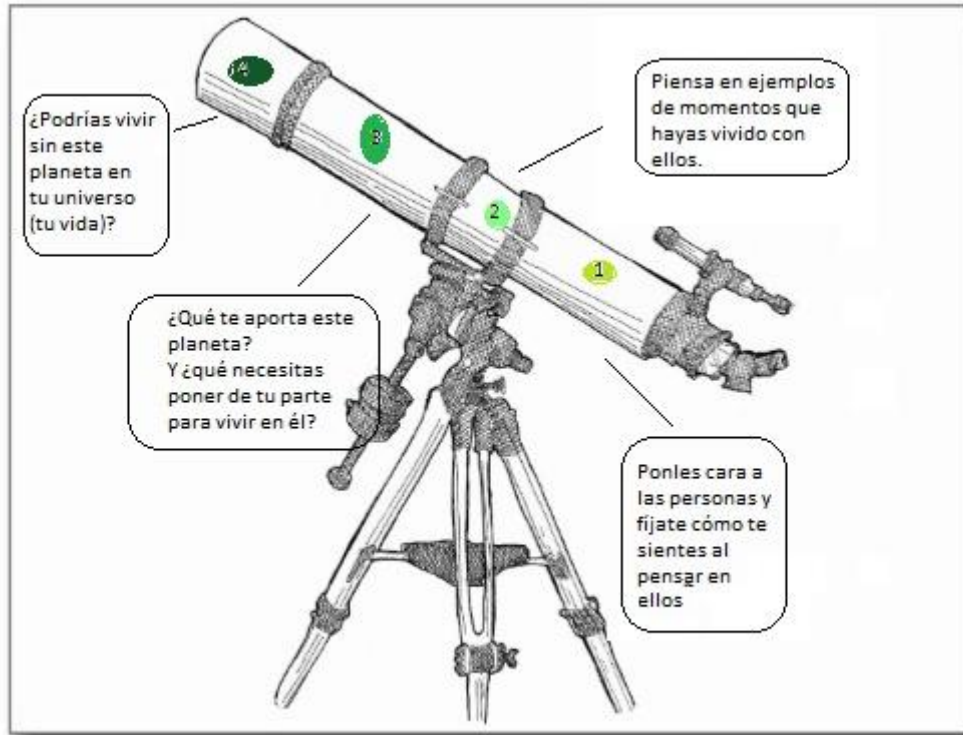
Regresa la voz y el bullicio espanta al extravío.

La naturaleza borra el epitafio que intenté grabar

En esta poesía. La naturaleza es más sabia. Siempre.

Anexo 9:

Para la primera reflexión individual:



Para la recogida individual del final y el compartir:



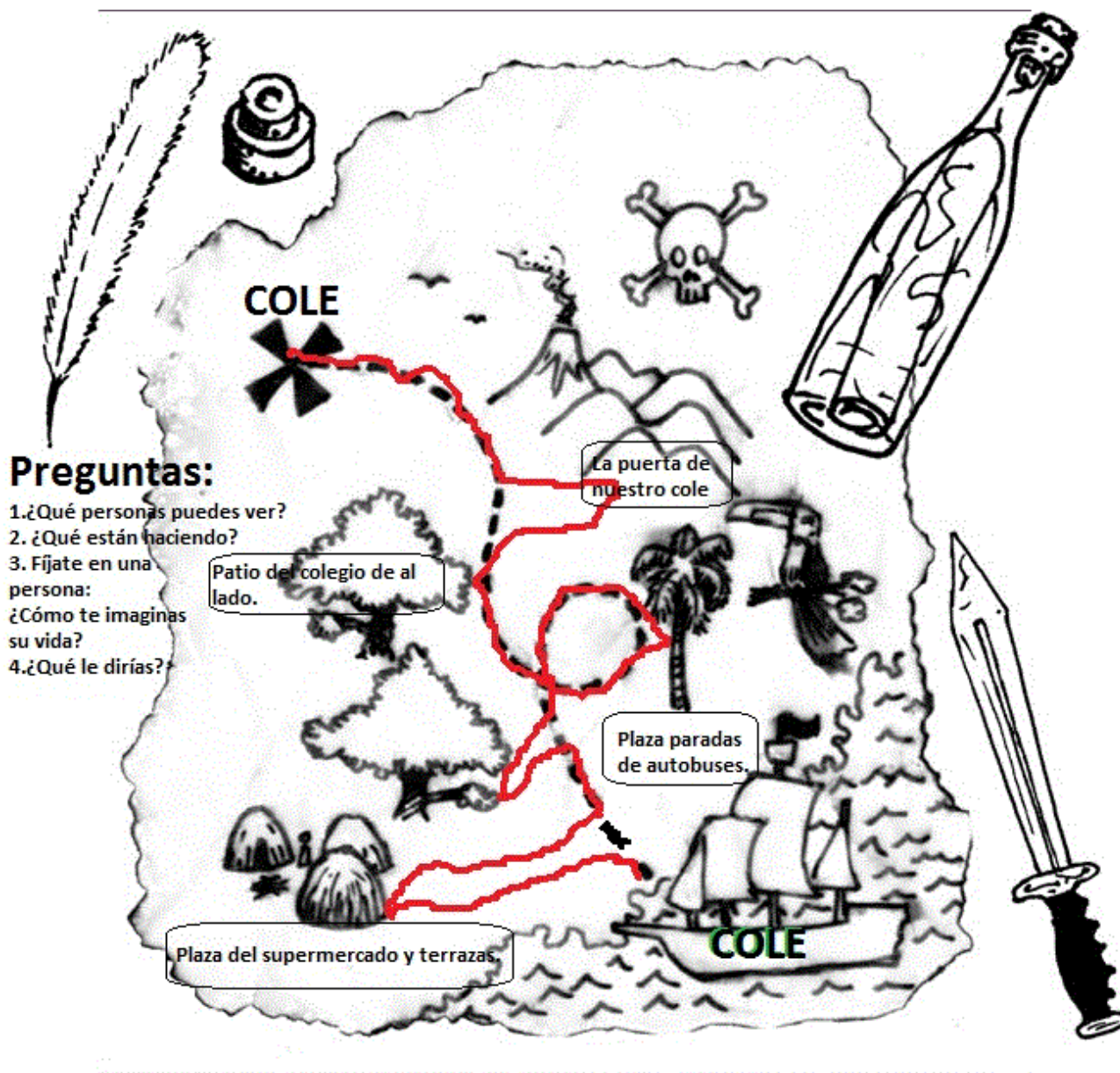
Anexo 10:

Para la reflexión individual de los dos días:

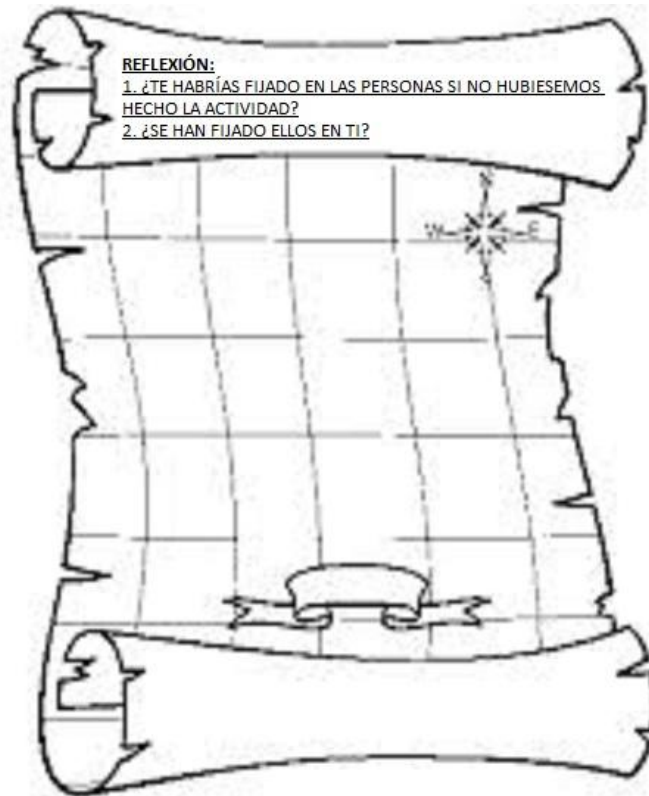


Anexo 11:

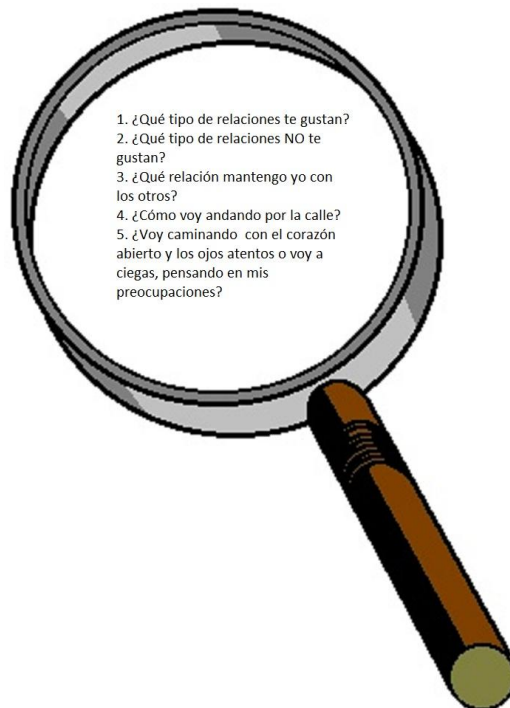
El mapa de uno de los grupos para la salida del primer día:



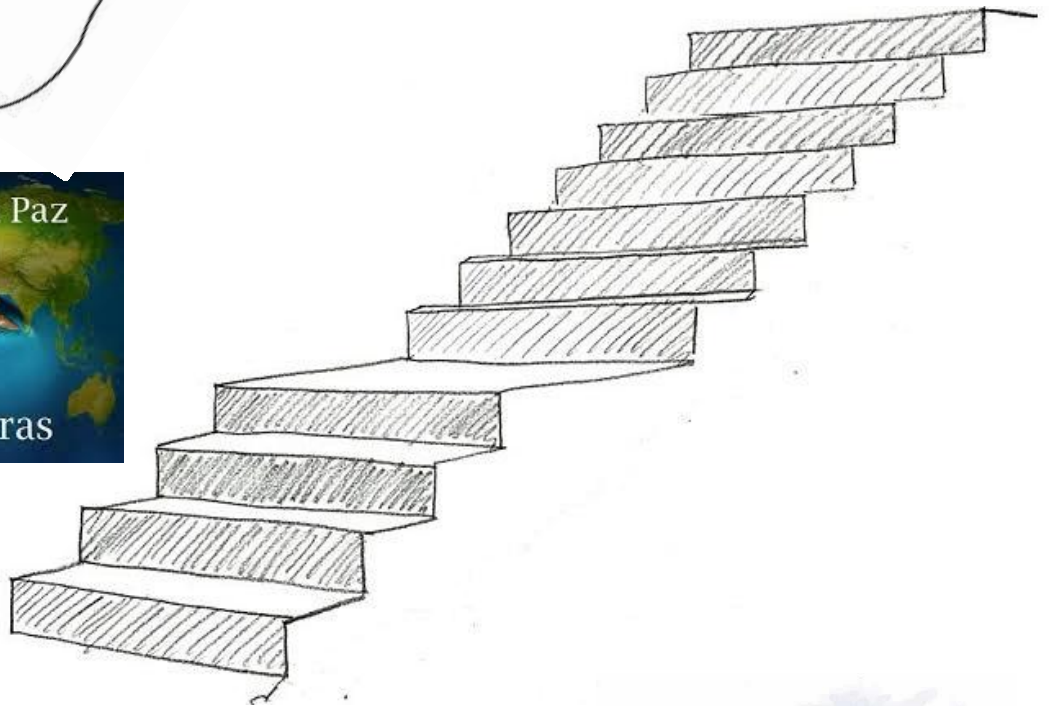
Para la reflexión individual del primer día:



Para el trabajo individual en la segunda sesión:




Para la presentación-debate conjunto:



Anexo 12:

Para la anotación individual de las reflexiones:

EL RINCÓN DEL PENSADOR	
 Mi ciudad:	
Pamplona 	
España 	
Y tú... 	



Circular para la invitación a la exposición del trabajo de la sesión 16:

¡¡QUERIDAS FAMILIAS!!

POR ESTE FINAL DE CURSO QUEREMOS INVITAROS A UNA EXPOSICIÓN QUE HEMOS PREPARADO PARA AYUDARNOS A DESCUBRIR EL MUNDO.

HA SIDO UN TRABAJO MUY EMOCIONANTE Y NOS GUSTARÍA COMPARTIRLO CON TODOS VOSOTROS. OS ESPERAMOS EL MIÉRCOLES 3 DE JUNIO A LAS 17.00 HORAS EN EL SALÓN DE ACTOS DEL COLEGIO.

¡¡UN ABRAZO!!



Anexo 13:

Plantilla para el seguimiento del alumno (“evaluación” del alumno)

	Alumno/a: _____	Observaciones
1ª EVALUACIÓN	Necesidades	
	Fortalezas	
	Respeto y creación de clima apropiado	
	Su participación	
	Su actitud ante las dinámicas	
	Algún comentario significativo	
2ª EVALUACIÓN	Necesidades	
	Fortalezas	
	Respeto y creación de clima apropiado	
	Su participación	
	Su actitud ante las dinámicas	
	Algún comentario significativo	
3ª EVALUACIÓN	Necesidades	
	Fortalezas	
	Respeto y creación de clima apropiado	
	Su participación	
	Su actitud ante las dinámicas	
	Algún comentario significativo	

Planilla para la evaluación del proceso:

Ítems de evaluación	Observaciones
¿Se han proporcionado espacios de calma, silencio y escucha? ¿Había factores que interrumpieran el clima apropiado?	
¿Se ha facilitado el desarrollo de la persona mediante experiencias de encuentro?	
¿Han sido significativas las experiencias de choque? ¿Han sido próximas a sus conocimientos previos?	
¿Se ha posibilitado el diálogo entre alumnos?	
¿Ha crecido la confianza en el grupo?	
¿Ha sido posible un mayor contacto con la alteridad?	